



MIGRANTES EN BAJA CALIFORNIA VULNERABILIDAD Y RIESGOS

MICIC
MIGRANTS IN COUNTRIES
IN CRISIS INITIATIVE



Este estudio es parte de la Iniciativa Migrantes en Países en Situaciones de Crisis (MICIC)



Esta publicación ha sido posible gracias a la contribución del Bureau of Population, Refugees and Migration (PRM) de los Estados Unidos de América. Las opiniones expresadas en esta publicación corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de PRM.

AUTOR

JESÚS JAVIER PEÑA MUÑOZ

COLLABORADORES

JULIO TORRES GOCHE

VANESSA FORONDA

MAPAS

GUSTAVO VÁZQUEZ

FOTOGRAFÍAS

ACERVO FOTOGRÁFICO DE EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, EXCEPTO:

P. II: FLICKR/RICHARD MASONER / CYCLELICIOUS (CC BY-SA 2.0)

P. 2 Y 26: WIKIMEDIA COMMONS

P. 33: BCS NOTICIAS

P. 35: JESÚS PEÑA

P. 37: FLICKR/JEFF GUNN (CC BY 2.0)

P. 40: FLICKR/DAN CORTÉS (CC BY-SA 2.0)

P. 42: FLICKR/JONATHAN MCINTOSH (CC BY 2.0)

COORDINADORES

JOSÉ RAMÓN CÓRDOBA

LORENZO GUADAGNO

ÍNDICE

Introducción	1
Consideraciones teóricas y metodológicas	3
Ubicación geográfica de la península de Baja California	9
Población migrante extranjera en la península de Baja California	12
Fenómenos hidrometeorológicos en la península de Baja California	16
La población migrante: riesgo por peligros hidrometeorológicos	23
Recomendaciones	38
Reflexiones finales	44
Bibliografía y referencias	46



Desde \$900
Pago Ini
Irresistible U
(664) 200
(619) 664

INTRODUCCIÓN

El presente estudio es la continuación de una investigación realizada en 2015 denominada “Migrantes en México, vulnerabilidad y riesgos. Un estudio teórico para el Programa de Fortalecimiento Institucional ‘Reducir la vulnerabilidad de migrantes en emergencias’” (Organización Internacional para las Migraciones y El Colegio de la Frontera Norte, 2016). El objetivo de esta primera investigación fue analizar los riesgos que experimentaban las personas migrantes extranjeras en México durante su tránsito y estancia en el país. Con la finalidad de proveer una comprensión del riesgo más completa, se tomaron en cuenta no sólo los peligros asociados a la violencia —secuestros y robos, por ejemplo—, sino que también se incluyeron los relacionados con fenómenos naturales. Un aporte inicial de esta investigación fue el hallazgo de la falta de conexión que existe en México entre fenómenos naturales perturbadores y migración. Por lo general, esta relación ha sido explorada desde el enfoque de los fenómenos naturales como factores de expulsión de migrantes, ejemplificada por conceptos como “refugiados ambientales”, y se ha puesto menos atención a su participación como factores de riesgo constante en los lugares de tránsito y destino. Respecto a este enfoque, otra aportación importante de esa investigación fue identificar los fenómenos hidrometeorológicos como los que tienen mayor incidencia negativa en la población migrante en México debido a su alcance geográfico, recurrencia y consecuencias adversas en el corto y el largo plazos.

Las conclusiones de ese estudio apuntaban a la necesidad de realizar otros estudios similares focalizados en regiones del país donde es posible observar la conexión entre fenómenos naturales y migración en la construcción del riesgo, así como formular recomendaciones desde un punto de vista comparativo. Las regiones identificadas fueron las penínsulas de Baja California y de Yucatán. Estas regiones representan espacios con una polarización socioeconómica particularmente notoria ya que, por un lado, se constituyen como polos de atracción de turistas y migrantes internacionales privilegiados

y, por otro, se generan mercados laborales que emplean trabajadores locales, pero también atraen a migrantes tanto internos como internacionales. Aunado a la extrema polarización socioeconómica, dichos enclaves son particularmente sensibles a sufrir los embates de fenómenos de origen hidrometeorológico. Por lo anterior, podrían constituir espacios de estudio clave para el análisis de la intersección entre migración y riesgo.

Con esto en mente, el presente estudio pretende continuar aportando al conocimiento de las amenazas de origen hidrometeorológico como factores de riesgo para la población migrante extranjera en los lugares de paso y de estancia permanente o temporal en México. Como en el caso de la investigación anterior, y ante la imposibilidad de abarcar la complejidad del sistema migratorio en México en una sola investigación, este trabajo se concentra en otra región de México donde el agua y sus diferentes usos y manifestaciones están estrechamente relacionados con la migración: la península de Baja California. El propósito de este estudio es identificar los principales riesgos hidrometeorológicos a los que se ven expuestos las personas migrantes y relacionarlos con las condiciones de vulnerabilidad que enfrentan algunos grupos demográficos específicos, como su condición migratoria. De manera específica, se abordan los casos de la región de Los Cabos en Baja California Sur y la ciudad fronteriza de Tijuana en Baja California.

En la primera sección del presente documento, “Consideraciones teóricas y metodológicas en el estudio del riesgo por amenazas de origen natural en población migrante”, se discuten algunos conceptos básicos relacionados con el estudio del riesgo y su relación con las distintas dimensiones de vulnerabilidad. Esta sección retoma los aportes que desde las ciencias sociales se están haciendo a los estudios técnicos sobre riesgos asociados a fenómenos naturales, así como las consideraciones metodológicas del estudio.

En la segunda sección se describen la ubicación y las características de interés para el estudio de la península de Baja California y de las dos regiones seleccionadas. Posteriormente, se incluye una descripción sociodemográfica de la población migrante extranjera en las regiones de estudio. La tercera sección presenta una descripción de las principales amenazas relacionadas con fenómenos hidrometeorológicos en las regiones de estudio. Se elabora una clasificación de los distintos tipos de amenazas citando acontecimientos de esta índole de los últimos diez años.

La información y el análisis de las secciones anteriores proporcionan los insumos de la siguiente sección, donde se analizan casos de

riesgo que involucran de manera directa a la población migrante extranjera en Tijuana y la región de Los Cabos. Se aborda la participación de la población migrante como generadora y víctima de condiciones de riesgo, así como la participación de estructuras estatales y locales para la gestión integral del riesgo. En la siguiente sección se ofrecen recomendaciones de buenas prácticas en la disminución del riesgo de la población extranjera para el caso de Tijuana y Los Cabos.

A manera de conclusión se realiza una comparación entre los hallazgos de la presente investigación y los resultados de la investigación anterior, desarrollada en la región del Soconusco en Chiapas.

El agua tiene una estrecha relación con la migración en México, ora como amenaza y limitante, ora como propulsor y facilitador.



CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

ASPECTOS TEÓRICOS

Dentro del campo de los fenómenos de origen natural y su relación con la actividad humana, el riesgo se refiere a los cambios en el medio ambiente ocupado por una población que es vulnerable a ese fenómeno. Se puede hablar de riesgo si existe un peligro con probabilidades de afectar a una comunidad que presenta debilidades al momento de su ocurrencia (Rodríguez, 2009). Por tanto, el riesgo se debe entender como un proceso compuesto de tres elementos: peligro, exposición y vulnerabilidad. El peligro es la probabilidad de que una amenaza de origen natural o humano ocasione daños a un sistema expuesto. La exposición se refiere a la población, las propiedades, los sistemas u otros elementos presentes en las zonas donde existen amenazas y, por tanto, están expuestos a experimentar pérdidas potenciales. Algunas medidas del grado de exposición incluyen la cantidad de personas o los tipos de bienes en una zona (UNISDR, 2009). La vulnerabilidad es la probabilidad de que los riesgos se materialicen debido a causas generadas por la interacción de factores constitutivos relacionados con condiciones económicas y socioculturales de un sistema expuesto. La vulnerabilidad y las amenazas como factores del riesgo se manifiestan en condiciones concretas físicas de existencia humana. Son palpables, analizables y muchas de ellas mensurables (Lavell, 2000).

Desde el enfoque técnico, el diagnóstico del riesgo parte de dos elementos. El primero se denomina “agentes perturbadores” y se refiere a fenómenos naturales como sismos o lluvias que pueden representar una amenaza. El segundo elemento se conoce como “sistema expuesto” y se refiere a los conjuntos sociales y físicos que están expuestos al agente perturbador (CENAPRED, 2001). Lo que llamamos comúnmente desastre natural surge de la interacción de estos dos elementos. Interacción en la que el sistema expuesto es tanto causa como efecto del desastre. Un ejemplo es la inundación de una fábrica por el desbordamiento de un

canal causado por la combinación de lluvia y la acumulación de basura en los desagües del canal, mientras que una inundación causada por fuertes lluvias en una isla despoblada no se considera un desastre ya que no hay sistema humano expuesto afectado.

La Ley General de Protección Civil de México, publicada en 2012, reconoce seis fenómenos perturbadores. Tres son de origen natural y se clasifican en fenómenos geológicos, hidrometeorológicos y astronómicos. Dentro de los fenómenos geológicos se encuentran los sismos o terremotos, las erupciones volcánicas, los maremotos, la inestabilidad de laderas, los flujos, los caídos o derrumbes, los hundimientos, la subsidencia y los agrietamientos. En el territorio mexicano se registran más de 90 movimientos sísmicos por año con una magnitud de 4.0 o más grados en la escala de Richter, colocándolo entre los países con mayor actividad sísmica del mundo. Partes del territorio mexicano también están expuestas a inestabilidad de laderas (deslizamiento de laderas), ocasionada predominantemente por lluvia excesiva (FONDEN, 2012).

Por su parte, los fenómenos hidrometeorológicos se generan por la acción de los agentes atmosféricos como ciclones tropicales, lluvias extremas, inundaciones pluviales debido a precipitación pluvial e inundaciones de origen fluvial por avenidas de agua de ríos, aguas costeras y de lagos, tormentas de nieve, granizo, polvo y electricidad, heladas, sequía, ondas de calor y frío, y tornados.

Desde 2014, la Ley General de Protección Civil incluye los fenómenos astronómicos. Dentro de esta categoría se agrupan fenómenos relacionados en el clima espacial como las eyecciones de masa coronal, el viento y las tormentas solares. Se considera que estos fenómenos están presentes de manera constante en todo el planeta. Sus efectos se manifiestan de forma más visible en la afectación a sistemas de telecomunicaciones, producción y distribución de energía eléctrica y sistemas tecnológicos (Aguilar, 2014).

Los otros tres fenómenos perturbadores son de origen antropogénico. En este grupo se encuentran los fenómenos químico-tecnológicos que se generan por la acción violenta de diferentes sustancias derivadas de su interacción molecular o nuclear. Comprende fenómenos destructivos como incendios, explosiones, fugas tóxicas, radiaciones y derrames. También se encuentran los fenómenos sanitario-ecológicos, los cuales se originan por acciones patógenas de agentes biológicos que afectan a la población, los animales y las cosechas, causando su muerte o la alteración de su salud. Las epidemias o plagas constituyen un desastre sanitario en estricto sentido del término. En esta clasificación también se ubica la contaminación del aire, agua, suelo y alimentos.

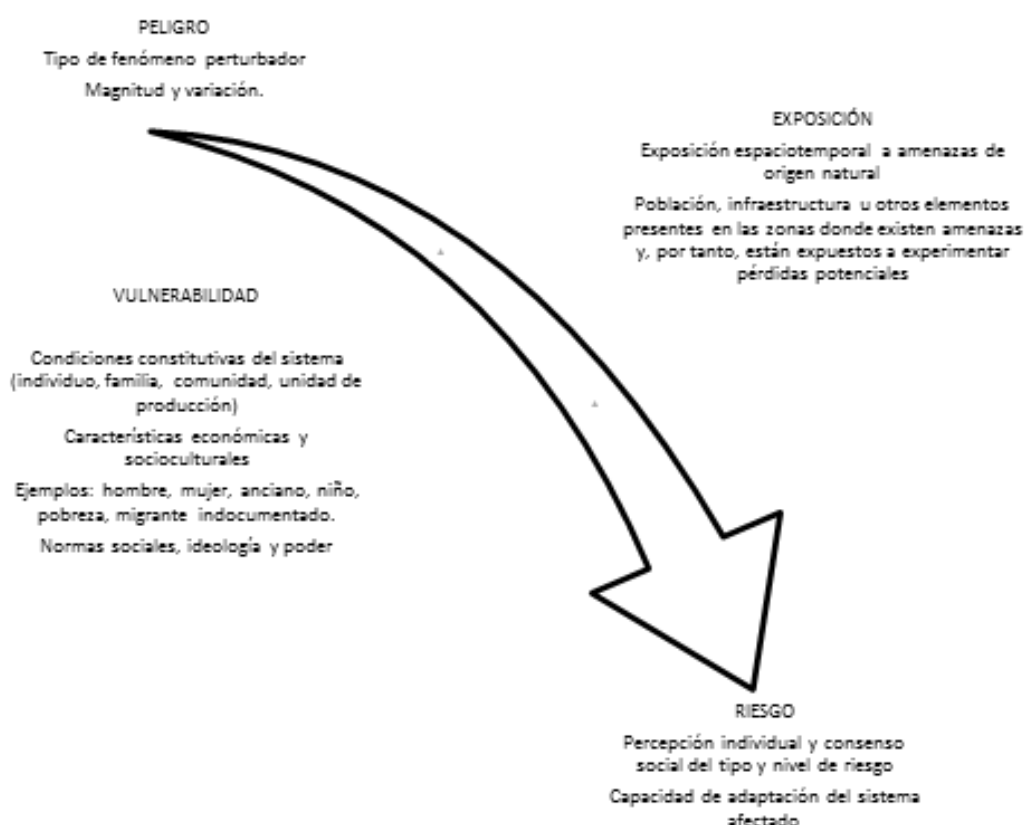
Finalmente, se distinguen los fenómenos socioorganizativos que surgen como consecuencia de errores humanos o por acciones premeditadas, que se dan en el marco de grandes concentraciones o movimientos masivos de población, como: demostraciones de inconformidad social, terrorismo, sabotaje, vandalismo, accidentes aéreos, marítimos o terrestres, e interrupción o afectación de los servicios básicos o de infraestructura estratégica (FONDEN, 2012).

Una manera de enriquecer esta concepción del riesgo, desde la perspectiva de las ciencias sociales, es resaltando el elemento humano a nivel colectivo e individual en la producción y reproducción del riesgo, así como recordando que el riesgo es un elemento normal de cualquier sistema social (Rodríguez, 2013). En general, en un análisis de riesgo se pueden incluir todos los factores que influyen de manera negativa o positiva en la habilidad de un sistema social para hacer frente a amenazas o de recuperarse después del impacto de un desastre. Una forma de incorporar las múltiples dimensiones relacionadas al conectar estudios técnicos del riesgo con análisis social es pensar en el riesgo y sus consecuencias como sistemas complejos. Un análisis de sistema complejo permite apreciar la relación entre agentes perturbadores y sistemas sociales expuestos integrando elementos a nivel macro y micro, así como elementos objetivos y subjetivos (Romo, 2015). Este enfoque implica que, a pesar de que los riesgos son inherentes a la actividad humana, la percepción y los determinantes del tipo y nivel de riesgo en una sociedad son producto de un consenso social (Pérez, 2013). Los actores sociales producen, reproducen e interpretan el riesgo a través de sus relaciones sociales y su relación con el medio ambiente que

Canalización del río Tijuana.



Figura 1. Esquema del riesgo



Fuente: Elaboración propia con base en Pérez (2013), CENAPRED (2001) y Romo (2006).

los rodea. No obstante, la vulnerabilidad no es una condición que una persona o un grupo tenga por sí mismo, sino una construcción social sustentada por el lugar que ocupan para un Estado y una sociedad en su esquema de protección ante el riesgo (Calderón Chelius, 2014). Incluso, como señala Ruiz (2014), se tienen que tomar en cuenta factores de género, ya que hombres y mujeres tienen experiencias diferentes sobre el medio ambiente y “perciben de manera distinta los impactos de la variabilidad climática en sus vidas y las acciones que se requieren para reducirlos”.

El análisis del riesgo no puede desvincularse de la vulnerabilidad y exposición diferencial por parte de los actores sociales. Las causas y las consecuencias de lo que comúnmente llamamos “desastres naturales” tienen su origen en dinámicas sociales, económicas y culturales generadas por el ser humano. En este sentido, no hay tal cosa como un desastre natural. Los desastres son producto de la actividad humana y su relación con el medio ambiente. Las situaciones en las que grupos usualmente no vulnerables llegan a ser afectados son percibidas como de alto potencial catastrófico y sus consecuencias son descritas como desastres de gran magnitud (Pérez, 2013). La vulnerabilidad depende también de la capacidad

del sujeto de adaptarse a los riesgos de acuerdo con condiciones socioculturales y económicas. Por ejemplo, las personas migrantes diseñan estrategias para confrontar o responder a los riesgos que enfrentan en su trayecto migratorio (París, 2009). En ese sentido, las categorías de diferenciación demográfica (sexo, edad, migración, etnia, raza, credo, etc.) se mezclan con condiciones externas a la persona como desigualdades de género, xenofobia, racismo y estructuras laborales patriarcales dando cuenta de diversas formas de combinación de vulnerabilidad y peligro, por lo que debemos considerar también las estrategias y las acciones individuales y colectivas de adaptación (París, 2009).

Ante la imposibilidad de analizar y controlar los múltiples elementos que constituyen el riesgo en un sistema complejo, la meta principal de la gestión del riesgo no debe ser la predicción o eliminación total del riesgo, sino entender la manera en que un sistema es afectado por eventos que disparan cambios abruptos o eventuales. Siguiendo a Taleb (2012), se debe determinar la fragilidad del sistema, es decir, la capacidad de un sistema de adaptarse al cambio e incluso beneficiarse de eventos inesperados, errores, caos, desorden e incertidumbre. La fragilidad es la vulnerabilidad a

la volatilidad de las cosas que afectan a un sistema. En este sentido, se puede esperar que un sistema con elementos altamente vulnerables sea frágil.

El riesgo como producto de la interrelación de peligros, exposición y vulnerabilidades es una construcción social, dinámica y cambiante, diferenciado en términos territoriales y sociales. Aun cuando los factores que explican su existencia pueden encontrar su origen en distintos procesos sociales y en distintos territorios, su expresión más clara es en el nivel microsocio y territorial o local. Es en estos niveles donde el riesgo se concreta, se mide, se enfrenta y se sufre, al transformarse de una condición latente a un desastre (Lavell, 2000). Un desastre es la convergencia en un momento y un lugar determinados de los elementos de la fórmula del riesgo siendo la vulnerabilidad el factor central. Por esta razón los desastres no pueden entenderse como eventos espontáneos producto de fuerzas naturales. Los desastres son producto de procesos históricos, sociales y económicos concretos, activos y complejos (Rodríguez, 2009). Entre estos procesos podemos incluir precisamente a la migración humana. El estudio de estos procesos y su combinación con fenómenos naturales es uno de los aportes que desde las ciencias sociales se pueden hacer al estudio del riesgo.

Finalmente, en los estudios de riesgo y migración en los lugares de llegada y tránsito, un concepto de gran utilidad es el de capital espacial. Éste se refiere a los recursos acumulados por una persona o un grupo que le permiten obtener beneficio del uso del espacio físico de una sociedad en función de sus estrategias. En el campo de la migración, el capital espacial se basa en dos premisas: 1) las ventajas y desventajas que posibilita la discontinuidad territorial y el contacto entre dos sistemas socioeconómicos asimétricos como es el caso de México y Estados Unidos; 2) las estrategias espaciales son producto de las capacidades desiguales de las personas para movilizarse entre estos sistemas (Macías, 2013). Como sugiere esta definición, el capital espacial está asociado tanto al grado de exposición como al nivel de vulnerabilidad de una persona o un grupo de personas que se encuentran en movimiento con miras a establecerse en otro territorio.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Este estudio está construido con base en fuentes de datos comúnmente usadas en el análisis de riesgo por fenómenos perturbadores desde los estudios técnicos. Mientras algunos elementos constitutivos del riesgo pueden ser cuantificados, otros requieren enfoques complementarios cualitativos. Tal es el caso de los elementos subjetivos, contextuales y de percepción de la vulnerabilidad. Considerando estas premisas, en este estudio se hace uso de una combinación de técnicas de investigación y análisis con miras a ahondar en algunos de los principales aspectos de la construcción del riesgo. Esta información se encuentra distribuida en diferentes disciplinas e instituciones académicas, así como en una variedad de instituciones de gobierno y privadas. Sin olvidar que, en particular en el campo de la migración y el riesgo por fenómenos naturales, mucha de esta información continúa siendo escasa o inexistente.

Partiendo de esta base, se realizó un análisis de información bibliográfica, hemerográfica, documental y de datos generados por investigaciones propias. Para ubicar espacialmente las amenazas naturales en la península de Baja California se emplearon atlas de ordenamiento territorial, atlas de riesgos nacionales, estatales y municipales, así como otras fuentes de información geográfica. Para desarrollar un perfil sociodemográfico de la población migrante extranjera en Tijuana y Los Cabos se consultaron bases de datos de la Encuesta de Migración en la Frontera Sur (EMIF Sur) aplicada por El Colegio de la Frontera Norte, INEGI, particularmente a los resultados del XI Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010 y del Intercensal de 2015 e información sobre extranjeros en México de la Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación y del Instituto Nacional de Migración (INAMI). Se recurrió a elementos de análisis cualitativo mediante la aplicación de entrevistas con expertos que han hecho trabajo sobre migración y amenazas por fenómenos naturales, miembros de protección civil, gerentes de hoteles, periodistas y miembros de organizaciones civiles. De otros trabajos se recuperaron entrevistas y encuestas que se han realizado a la población migrante de interés para este reporte. Estas técnicas se complementan con trabajo de campo etnográfico.

El presente estudio se centra en los riesgos hidrometeorológicos tomando como base la

clasificación del Centro Nacional de Prevención de Desastres que incluye fenómenos como la sequía, heladas, inundaciones, lluvia, viento, escurrimientos y ciclones. Esta elección se basa en que son estos fenómenos los que tienen mayor impacto en la población en general en México y se manifiestan como amenazas de manera particular en las regiones donde se concentran una parte importante de la población extranjera, como las fronteras norte y sur, las costas y grandes centros urbanos. Otra razón para seleccionar este tipo de fenómenos es lo que Puente (2015) llama el carácter “didáctico” de los fenómenos hidrometeorológicos. Con esto, Puente se refiere a que, a diferencia de otros agentes perturbadores que tienen un largo e incierto periodo de retorno, los agentes perturbadores de origen hidrometeorológico se manifiestan de manera cíclica y consistente, por lo que podemos saber con gran exactitud dónde y cuándo se van a manifestar. Por ejemplo, se sabe que la temporada de huracanes en el océano Pacífico comienza el 1o de junio y finaliza el 30 de noviembre. Para otros agentes perturbadores como los sismos no se cuenta con esta regularidad ni capacidad de detección. Este carácter didáctico de los fenómenos hidrometeorológicos permite el perfeccionamiento del conocimiento, concertación, organización de esquemas normativos, arquitectura institucional y decisiones a partir de mejoras progresivas con base en procesos de repetición.

Este estudio se enfoca en dos de las regiones con mayor dinamismo migratorio de la península de Baja California: el municipio de Tijuana y la región de Los Cabos. De estas regiones se seleccionaron dos perfiles de personas migrantes que permitieran observar dos tipos diferentes de vulnerabilidad. En el caso de Tijuana, se seleccionó a población altamente vulnerable con base en parámetros de precariedad socioeconómica y capital espacial. Son flujos migratorios compuestos por personas de origen mexicano deportadas de Estados Unidos y personas extranjeras indocumentadas que forman parte de la población flotante o establecida de manera irregular a lo largo de la frontera con Estados Unidos. Por su parte, el perfil seleccionado en Los Cabos consiste en la migración conocida como turismo residencial, que en esta región está conformada por personas jubiladas provenientes de Estados Unidos y Canadá y de turismo internacional. Esta selección de lugares y personas permite ver las interacciones de diferentes peligros, grados de exposición y vulnerabilidades.

El análisis de los casos seleccionados consiste en una representación de la interacción de agentes perturbadores hidrometeorológicos y sistemas expuestos en un territorio y un tiempo específicos, con la finalidad de determinar el tipo de daños y pérdidas que pueden generarse con las condiciones de vulnerabilidad presentes. Con base en la Ley General de Protección Civil, la gestión integral del riesgo incluye las siguientes etapas: identificación de riesgos, previsión, prevención, mitigación, preparación, auxilio, recuperación y reconstrucción. Éstas a su vez pueden agruparse en las fases siguientes: 1) antes, 2) durante y 3) después de una emergencia.

La primera fase —antes de la emergencia— incluye la identificación del riesgo, la previsión, la prevención, la mitigación y la preparación, mientras que la segunda fase agrupa todas las acciones de auxilio. La tercera de ellas está dedicada a la recuperación y reconstrucción.

Sin embargo, debido a que resulta más conveniente para los objetivos del presente estudio, se utilizará la siguiente clasificación para presentar los resultados de la investigación:

1) **Prevención** (antes). Esta etapa se desarrolla en un periodo en el que no existe la inminencia de un desastre, y tiene como objetivo evitar que ocurra. Las medidas de prevención pueden ser de diverso carácter y alcance en tiempo y espacio. Por ejemplo: establecer una normatividad para que las construcciones sigan ciertos parámetros que las hagan resistentes a los sismos más frecuentes, o antes del inicio de temporada de lluvias, construir un dique de contención para proteger una determinada área contra frecuentes inundaciones o actividades de limpieza de los drenajes.

2) **Respuesta** (durante). Las actividades de respuesta se desarrollan inmediatamente después de ocurrido el desastre, durante el periodo de emergencia. Esta etapa puede comprender acciones como: evacuación de las áreas afectadas, rescate y asistencia sanitaria de las personas directamente afectadas. En la mayoría de los desastres este periodo es de corta duración, excepto en casos como sequías. Esta fase es la más traumática, razón por la cual suele concentrar la atención de los medios de comunicación y de los gobiernos, por lo que erróneamente se considera la más importante o incluso el único momento en la gestión del riesgo.

ENFOQUE DE ESTE ESTUDIO

Este estudio trata acerca de cómo un sistema social complejo reacciona y se adapta ante cambios en el contexto físico que ocurren en relación con fenómenos naturales.

En el campo de estudios sobre migración, el objetivo entonces es determinar la participación como productores y reproductores del riesgo de la población migrante en un sistema social expuesto a agentes perturbadores de origen natural. Para esto se debe determinar la presencia espacio-temporal de población migrante en zonas propensas a peligros y evaluar la capacidad de adaptación de la población migrante ante estos peligros, así como la capacidad de respuesta institucional de los distintos niveles de gobierno y de la sociedad civil.

3) **Rehabilitación o reconstrucción** (después).

Se inicia después de terminada la respuesta de emergencia. En esta etapa se busca restablecer los servicios básicos indispensables en el corto plazo, como el servicio de abastecimiento de agua potable. La reconstrucción consiste en la reparación de la infraestructura y la restauración del sistema productivo, a mediano o largo plazo. El enfoque del presente documento sobre esta etapa varía de la manera tradicional de entender el concepto de reconstrucción, ya que la gestión del riesgo no debe aspirar a reconstruir las condiciones que había antes de un desastre, sino a la deconstrucción del riesgo, lo que requiere una transformación de las condiciones que generaron el desastre, con énfasis en la aplicación de acciones

creativas que disminuyan la vulnerabilidad de la población mediante la reducción de la pobreza, el desarrollo humano sostenible y la atención de los derechos económicos, sociales y humanos de toda la población (OIM y El Colegio de la Frontera Norte, 2016).

De esta forma, las aportaciones de este trabajo enriquecerán los estudios hasta ahora realizados con enfoques de una naturaleza más técnica o de gestión pública del riesgo. Desde una perspectiva sociológica, se busca generar un análisis que relacione el riesgo con los actores que lo producen y reproducen en cada una de las fases, así como con los actores que pueden intervenir en su mitigación.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LA PENINSULA DE BAJA CALIFORNIA

La península de Baja California se encuentra localizada en la región noroeste de la República Mexicana. La península está separada casi en su totalidad del territorio mexicano por el río Colorado y el Mar de Cortés. Está ocupada por los estados de Baja California y Baja California Sur.

El estado de Baja California se ubica en la parte septentrional de la península correspondiente a la frontera norte. Limita al norte con Estados Unidos, compartiendo con ese país una frontera de 265 km, de los cuales 233 km corresponden al estado de California, EU, y 32 km al estado de Arizona, EU. Al noroeste del estado de Arizona, EU, y Sonora, México. Hacia el sur se encuentra limitado por el estado de Baja California Sur, al poniente por el océano Pacífico y al noroeste por el Golfo de California.

Baja California cuenta con 1 380 km de litoral, y de éstos 720 km corresponden a las costas del océano Pacífico y 560 km a las costas del Golfo de California; esto representa 11.6% del total de los litorales en el país. El estado de Baja California representa 3.65% de la superficie del país (INEGI, 2016). Su división administrativa consta de cinco municipios: Mexicali (que es la capital del estado), Tecate, Ensenada, Tijuana y Playas de Rosarito. Sus cabeceras municipales llevan el mismo nombre. Los municipios están divididos en delegaciones para su mejor administración.

El estado de Baja California Sur limita al norte con el estado de Baja California, al este con el Mar de Cortés y al sur y oeste con el océano Pacífico. Se extiende por una superficie de 73.475 km², ocupando 3.8% del territorio nacional. Su territorio fue promovido a estado en 1974, lo que lo convierte en uno de los estados de más reciente creación. Su capital es la ciudad de La Paz y cuenta con cinco municipios (Mulegé, Comondú, Loreto, La Paz y Los Cabos).

Los Cabos es una región al sur del estado de Baja California Sur compuesta principalmente por San José del Cabo y Cabo San Lucas. La cabecera municipal es San José del Cabo pero la ciudad más

importante, en términos económicos, es Cabo San Lucas. Este municipio es uno de los destinos turísticos más importantes de México en lo que se refiere a turismo internacional.

UBICACIÓN DE TIJUANA Y PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS ASOCIADAS A LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

El municipio de Tijuana se localiza al norte del estado de Baja California haciendo frontera con el estado de California en Estados Unidos. Tijuana se divide en cinco delegaciones: San Antonio de los Buenos, La Mesa, La Presa, Playas de Tijuana y Centro. En este municipio se concentra 51% de la población del estado de Baja California. Como consecuencia del crecimiento poblacional derivado del gran volumen de trabajadores deportados al concluir el programa Bracero en 1964 y del desarrollo de la industria manufacturera, el crecimiento económico y demográfico de esta ciudad ha sido uno de los más acelerados del país. Esta ciudad pasó de tener una población residente en 1930 de menos de 15 mil personas a 1.4 millones en 2005, lo que representa un crecimiento de más de cien veces en menos de 80 años (Cruz y Salazar, 2011). Actualmente su población es de 1 641 570 habitantes, lo que la coloca entre las ciudades más pobladas de la República, después de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey (INEGI, 2015).

Las características sociodemográficas actuales de Tijuana son producto de la acumulación de procesos acelerados de crecimiento urbano y poblacional, en su mayoría, no planificado. La intensa migración nacional e internacional que ha acompañado estos procesos hace que sea una ciudad en constante crecimiento y reconfiguración demográfica. A los altos flujos de migración se suman 19 millones de turistas que cruzan la línea

Mapa 1. Ubicación geográfica de la península de Baja California



Fuente: Gustavo Vázquez con base en INEGI, 2010.

fronteriza en Tijuana al año, lo que significa un promedio de más de 50 000 visitantes por día, conduciendo más de 10 000 vehículos. A ello hay que agregar otro sector de población flotante constituido por grandes cantidades de personas de origen mexicano y extranjero que permanecen en Tijuana temporalmente, en su intento de ingresar a Estados Unidos o regresar a sus lugares de origen.

En la actualidad Tijuana funge una doble función en los flujos migratorios: por una parte es la principal puerta de entrada de personas extranjeras a México y al mismo tiempo es una de las principales ciudades de cruce de migrantes indocumentados a Estados Unidos. Como resultado, Tijuana cuenta con un importante núcleo de población flotante (Bringas y Woo, 1992). La temporalidad y la estancia de personas migrantes indocumentadas en la ciudad de Tijuana son dos fases del proceso migratorio que repercuten directamente en el ámbito económico y social de la ciudad; por un lado, existe una derrama económica debido al acceso a servicios que requieren los migrantes y, por otro, es

una población que generará una mayor demanda de servicios públicos en determinados periodos del año, principalmente en los meses de junio, julio y agosto (Bringas y Woo, 1992).

El acelerado y desordenado desarrollo urbano de Tijuana ha tenido como consecuencia un importante rezago en lo que respecta a planeación y equipamiento urbano (Cruz y Salazar, 2011). Los problemas de servicios públicos y urbanísticos son cada vez más notorios, en especial a partir de las obras de canalización del río Tijuana. Desde otro ángulo, a consecuencia de su estratégica ubicación fronteriza, las mafias nacionales e internacionales han utilizado a Tijuana como vía de acceso al mercado de drogas más grande del mundo: 30 millones de consumidores regulares de drogas. Eso explica que en los últimos años Tijuana aparezca frecuentemente en los medios masivos de comunicación con una imagen vinculada al narcotráfico y la violencia (Piñera, 2016). Todos estos elementos concurren para dar a Tijuana una identidad única, dinámica, multifacética y multicultural.

UBICACIÓN DE LOS CABOS Y PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS ASOCIADAS A LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Baja California Sur ha desarrollado un sector turístico importante del que se ha vuelto dependiente, pues representa 40% del PIB y la tercera parte de los empleos del estado. El desarrollo de la industria del turismo en Baja California Sur no se realizó de manera espontánea sino que fue parte de un plan de desarrollo regional del gobierno mexicano que comenzó en la década de 1960. En este entonces, el estado de Baja California estaba casi despoblado y carecía de medios de transporte y comunicación eficientes que lo conectaran con el resto del país. Veinte años más tarde, la población del estado crecía a un ritmo de 10% anual (Gámez y Ángeles, 2010). Este rápido crecimiento se debe en gran parte a la intervención de empresas multinacionales en el turismo residencial internacional y al turismo de jubilados procedente de Estados Unidos y Canadá. Es decir, es un crecimiento altamente dependiente de fuerzas económicas externas que deja poco

espacio a la planeación y uso de los recursos naturales de manera local. Este tipo de desarrollo turístico ha tenido un impacto no sólo económico, sino también demográfico, cultural y social con claros ganadores como los desarrolladores de bienes raíces, y perdedores como la población de trabajadores que se emplea en condiciones precarias (Ángeles, Gámez e Ivanova 2009).

El corredor de 33 km que abarca los poblados de San José del Cabo y Cabo San Lucas ofrece una ubicación privilegiada para el sector del turismo. Este corredor cuenta con paisajes naturales y amplia biodiversidad que combina el océano y el desierto como pocos lugares del mundo, lo que le ha valido el estatus de Patrimonio de la Humanidad. Esta región se ha consolidado como uno de los centros turísticos más importantes de México. San José del Cabo y Cabo San Lucas son reconocidos como destinos internacionales de pesca y golf (SECTUR, 2016). Estos pequeños poblados cuentan con instalaciones náuticas, entre las que destaca la Marina de Cabo San Lucas con capacidad de hasta 1 000 embarcaciones. Esta combinación de belleza natural e infraestructura turística posiciona a Los Cabos en los segmentos de turistas de alto consumo, provenientes de California, Arizona, Nevada, Texas, Nuevo México, Washington, Colorado y Nueva York, principalmente. Una característica de este sector es su elevado ingreso en comparación con otros perfiles de personas extranjeras en México. Su ingreso medio es de 77 000 dólares, que representa casi el doble del ingreso medio del resto de los visitantes en otros destinos (Gámez y Alba, 2010).

En Los Cabos se ubica 25% de la población del estado de Baja California Sur. A esto se suma una alta tasa de población flotante compuesta de turistas. El rápido crecimiento poblacional y una planeación urbana orientada al turismo internacional residencial de baja densidad han tenido como resultado una combinación de alta prosperidad económica en términos generales con una alta marginación en otros rubros y de ciertos sectores de la población. Por un lado, Los Cabos es uno de los municipios más prósperos de Baja California Sur: 85% de la fuerza laboral gana más de un salario mínimo, mientras

que para el resto del estado es de 15%. Por otro, Los Cabos tiene uno de los porcentajes más elevados del estado de población sin acceso a agua potable entubada (22.5%), de viviendas con piso de tierra (11%) y un cuarto de la población tiene menos de seis años de educación. Estas incongruencias se explican en parte por la estratificación del trabajo orientada a cualificaciones de idioma y habilidades interpersonales que ponen en desventaja a las personas locales que no pueden desarrollarlas.

Como resultado, en el estado de Baja California Sur se han desarrollado fronteras internas con base en la exclusión demográfica, económica y social que divide a tres tipos de población. Los turistas, en su mayoría internacionales, de alto poder adquisitivo que residen en áreas exclusivas y los residentes internacionales de menor poder adquisitivo, conformados por personas jubiladas; una población mexicana de clase media empleada en el comercio, los servicios y el gobierno; y un amplio sector poblacional de salarios bajos empleado en la industria de la construcción, mantenimiento, jardinería, transporte y otras profesiones asociadas al sector de turismo.

Un ejemplo de la segregación socioespacial y económica de Los Cabos es la privatización de la carretera que recorre la costa conectando San José del Cabo con Cabo San Lucas, la cual es propiedad de los hoteles localizados en el corredor y por tanto tienen el poder de decidir quién tiene acceso a más de cuarenta y cinco playas localizadas en la punta de la península (Gámez y Ángeles, 2010). Otro ejemplo es la colonia del Sol, un sector de Los Cabos donde, según datos de CONAPO, más de la mitad de sus residentes tienen menos de seis años de educación formal, un cuarto de las viviendas tiene pisos de tierra y más de la mitad no cuenta con agua potable. Esta colonia está poblada en su mayoría por personas provenientes de Chiapas, Oaxaca y Guerrero, estados con altas tasas de marginación, y se emplean en trabajos relacionados con el sector turismo que la población local no desea realizar como mantenimiento, jardinería, limpieza, construcción y transporte (Gámez y Ángeles, 2001).

POBLACIÓN MIGRANTE EXTRANJERA EN LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA

En el último censo poblacional de México, realizado en 2010, se contabilizaron 961 121 personas nacidas en otro país que viven en México. Datos más recientes de la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI registran un modesto aumento de esta población que alcanzó 1 007 762 habitantes, de los cuales 739 168 nacieron en Estados Unidos, lo que representa 73% de la población nacida en otro país. Del total de nacidos en otros países, 50.4% son hombres; 42.6% posee nacionalidad mexicana y tienen una edad promedio de 21.7 años. Por su parte, Baja California Sur muestra mayor variación en su composición poblacional. Para este estado, la población nacida en otro país es sustancialmente menor que en Baja California. No obstante, la proporción es mayor en población sin nacionalidad mexicana y que no nació en Estados Unidos.

Otra parte de la población extranjera que se encuentra en la península de Baja California está compuesta por la migración irregular de tránsito y de corta estancia que se origina principalmente en Centroamérica. Con base en los registros del gobierno mexicano para 2016, Baja California es el cuarto principal receptor de esta población migrante en relación con otros estados de la frontera norte de México, por debajo de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Por su parte, con tan sólo siete casos durante los primeros cuatro meses de 2016, Baja California Sur es uno de los estados donde se registra la menor detención de estas personas migrantes con números similares a los que se registran en el estado de Colima, con cuatro casos (SEGOB, 2016).

Según cifras de la Emif Sur, en Tijuana se concentra alrededor de 3% de la migración irregular de personas provenientes de Guatemala, 10% de El Salvador y no se registra presencia de personas hondureñas. Otros flujos migratorios que han empezado a tomar notoriedad son las personas provenientes de diversos países de África, Cuba y Haití y otros países que llegan a la frontera norte de México con intenciones de solicitar asilo político en Estados Unidos. Dichos flujos migratorios pueden considerarse atípicos en esta región, no obstante, su presencia se ha ido incrementando en años recientes. Desde 2015, se estima que han llegado a Tijuana alrededor de 3 000 personas en esta situación (La Jornada, 2016).

PRINCIPALES ZONAS DE ASENTAMIENTO Y TRÁNSITO DE POBLACIÓN EXTRANJERA EN LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA

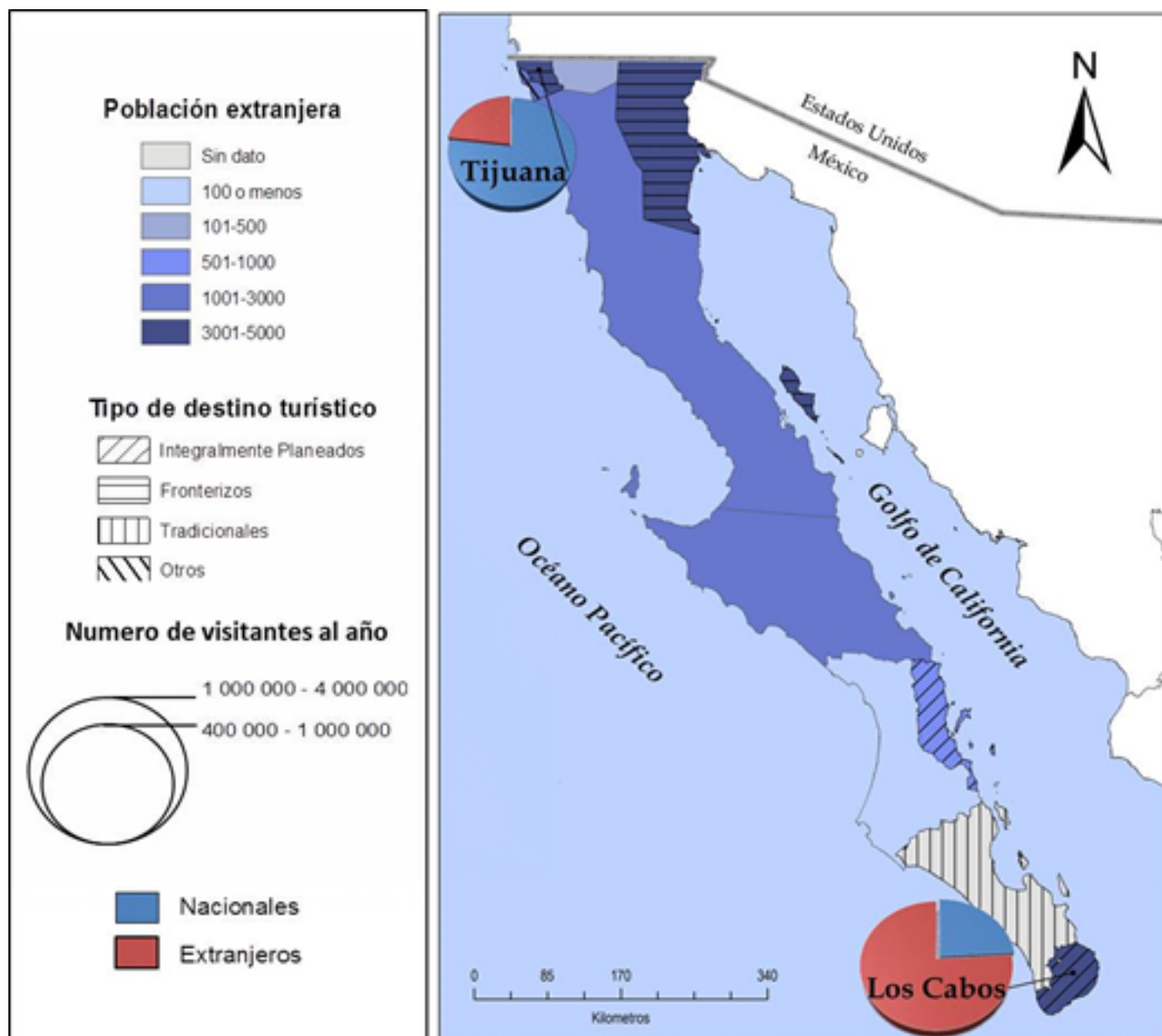
Casi 40% de la población extranjera documentada (104 566) vive en la Ciudad de México, Estado de México y Nuevo León (Rodríguez y Cobo, 2012). El resto se encuentra esparcido en destinos de playa y corredores turísticos como Jalisco, Quintana Roo y en la península de Baja California. Baja California Norte concentra 5.3% del total de población extranjera residente en México (13 948), la cual se asienta principalmente en Tijuana y Mexicali.

Cuadro 1. Población nacida en otro país por entidad de residencia actual

Entidad de residencia actual	Población nacida en otro país	% con nacionalidad mexicana	Nacidos en Estados Unidos	Hombres nacidos en Estados Unidos	Hombres nacidos en otro país	Turismo no residente en México
Estados Unidos Mexicanos	1.007.762	42,60	739.168	372.505	135.363	29.346.000
Baja California	135.238	37,26	123.848	69.881	6.243	860.485
Baja California Sur	9.262	30,02	5.961	3.049	1.094	1.059.222

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2015; SECTUR, 2015

Mapa 2. Ubicación geográfica de la península de Baja California



Fuente: Elaboración de Gustavo Vázquez con datos del Centro de Estudios Migratorios del INM, 2009; SECTUR, 2012, Aldaz Norma, 2015.

Por otro lado, Baja California Sur concentra 3.2% (8 485) de esta población que se localiza en su mayoría en la región de Los Cabos.

Tijuana y Los Cabos muestran dinámicas migratorias muy distintas. Tijuana es una de las fronteras más activas del mundo en lo que se refiere a cruces. La población migrante que llega a este municipio está compuesta por una gran diversidad de flujos migratorios, conformados a su vez por diferentes perfiles sociodemográficos. Para 2016, Tijuana recuperó el primer lugar como punto de deportación de ciudadanos mexicanos (Emif Norte, 2016). Estas personas conforman una población flotante que resulta difícil de cuantificar y ubicar. A estos miles de personas se suman las dinámicas cotidianas transfronterizas de individuos que

cruzan la frontera por razones laborales, diversión, compras, estudio, entre otras. Por su parte, la migración a Los Cabos presenta mucho menos diversidad y una mayor estabilidad. Su población extranjera está compuesta principalmente por turistas internacionales y personas jubiladas de Estados Unidos y Canadá. Las economías creadas alrededor de estas poblaciones localizadas en destinos turísticos también atraen a migrantes tanto internos como internacionales que se insertan en trabajos, frecuentemente precarios, y suelen asentarse en las periferias de dichos centros turísticos (OIM, 2016).

Las dinámicas de migración de personas jubiladas de origen estadounidense difieren notablemente de las desarrolladas por el total de la población

de origen extranjero que llega a México. Se trata de grupos más homogéneos en su composición sociodemográfica y con patrones de asentamiento concentrados y que reflejan cierto nivel de capital residencial y segregación residencial voluntaria en relación con la población mexicana (Bosque, 2011). También hay diferencias según su destino en México: las personas jubiladas que se asientan en Los Cabos resaltan por su elevado nivel adquisitivo, muy superior, por lo general, a quienes residen en el corredor Tijuana-Ensenada de Baja California y alrededor del Lago de Chapala en el estado de Jalisco. Estas personas son atraídas a México por su cercanía con Estados Unidos y la posibilidad de acceso a vivienda localizada en regiones costeras y con buen clima.

A estos aspectos económicos podemos sumar una narrativa que combina una concepción de México como un país peligroso cuya población es poco fiable, con una fascinación por muchos aspectos de la cultura y la gastronomía mexicanas y una imagen de México como un país relajado y amigable (Bosque, 2011). Es precisamente por combinar estos elementos que Los Cabos es uno de los principales destinos del turismo residencial y de personas jubiladas. Para empezar, combina cercanía con Estados Unidos y un aislamiento del resto de México. Otra ventaja es que se trata de una región de costa con baja humedad ambiental comparada con la de otros lugares del interior de México, o incluso con la de otros países que pueden ser competencia como Costa Rica o Panamá y con un clima seco que es beneficioso para muchos procesos reumáticos y de huesos entre la población mayor (Bosque, 2011).

Por décadas, México ha sido uno de los principales destinos para personas jubiladas provenientes de Canadá y Estados Unidos al ofrecer servicios de salud y de vida en general con costos menores a los que hay en sus lugares de origen, así como la posibilidad de adquirir una propiedad en la costa.

Los Cabos es uno de los principales destinos de costa para estas personas ya que, a diferencia de otros destinos en el país, ofrece la ventaja de la cercanía con Estados Unidos y un mayor aislamiento del resto del país. En la actualidad hay alrededor de 70 firmas de bienes raíces y servicios de representación legal especializadas en la venta de propiedades en Los Cabos en los mercados de Canadá y Estados Unidos (Kiy y McEnany, 2010).

En 2009, las personas jubiladas constituían 20% del total de personas extranjeras residentes en México con algún tipo de documento migratorio. Los datos del Censo de Población de 2010 señalan que en ese año había 31 652 personas de más de 55 años nacidas en Estados Unidos. El mayor número se encuentra en localidades de la costa del Pacífico sobre el corredor norte de Baja California y Baja California Sur y del centro del país, sobre todo alrededor del Lago de Chapala en el estado de Jalisco y San Miguel de Allende en Guanajuato, además de algunas zonas de la península de Yucatán. La concentración de personas jubiladas extranjeras es especialmente alta en el norte de México, concretamente en la península de Baja California. Según datos del INEGI, entre 1990 y 2000, en Baja California esta población creció 43.5%, mientras que en Baja California Sur el aumento fue mucho mayor, de 188%.

COMPARACIÓN DE PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA EN TIJUANA Y LOS CABOS

Las poblaciones de las regiones fronterizas de México están compuestas por personas que muestran una gran movilidad geográfica (Cruz y

MÉXICO COMO PAÍS DE SALIDA, PASO Y LLEGADA

La población extranjera regularizada en México representa un porcentaje de menos de 1% de la población total, por lo que su relevancia estadística no tiene contrapeso con la de la población mexicana que emigra al extranjero. México, en este y muchos otros aspectos de la migración, es un país de salida y de paso, y no tanto de llegada (Calderón Chelius, 2014). Aunado a esto, su presencia se concentra sólo en ciertas regiones del país, por lo que su impacto a niveles macro en la estructura socioeconómica de México es difusa. No obstante, a nivel micro, en las regiones donde las personas extranjeras viven, trabajan, estudian o pasean, su presencia tiene efectos multiplicativos de gran impacto. Tal es el caso de regiones como Tijuana y Los Cabos, donde la población extranjera es parte importante de los microsistemas que producen y reproducen el riesgo a amenazas medioambientales a través de la recomposición de la exposición y vulnerabilidad a estos agentes perturbadores.

BABY BOOMERS Y LA MIGRACIÓN DE RETIRO EN LOS CABOS

El fenómeno de la migración de personas extranjeras en Baja California Sur ha ido aumentando en los últimos 50 años, especialmente en Los Cabos. Según datos del Instituto Nacional de Migración (INM), en Baja California Sur (BCS) hasta el último día de 2015 vivían 28 563 extranjeros, de los cuales 21 141 son residentes temporales y 7 422 residentes permanentes. El mayor número de extranjeros está en el municipio de Los Cabos, donde hay 21 156, de los cuales 15 395 son temporales y 5 761 permanentes.

El perfil demográfico de estas personas se relaciona con el grupo baby boomer, que se refiere a las personas nacidas en Estados Unidos justo después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, entre 1946 y 1964. Los patrones de movilidad de esta población no siguen las teorías económicas tradicionales de la migración asociados a la migración laboral. Por el contrario, estas personas suelen alejarse de los grandes centros urbanos y económicos en la medida en que se retiran de manera voluntaria de la fuerza laboral. Los impactos económicos y sociales que generan en los lugares de destino se relacionan con su edad, recursos económicos y estilo de vida.

La cercanía con Estados Unidos, los climas cálidos y la disparidad del dólar frente al peso han hecho que México sea el país que recibe más personas jubiladas de origen estadounidenses en el mundo. Si bien esta tendencia ha perdido impulso en la última década, la presencia de la generación baby boomer ha significado cambios económicos y demográficos notables en diversas regiones a lo largo del país.

Salazar, 2011). Los flujos migratorios que llegan a Baja California y específicamente a Tijuana están compuestos por una gran variedad de perfiles. Entre ellos, están las personas mexicanas que llegan de diferentes partes del país y de Centroamérica para establecerse en esta ciudad o que buscan cruzar hacia Estados Unidos. El grupo más identificado por su volumen y por ser un flujo que ocurre en desorden es de las personas que cruzan de manera indocumentada a Estados Unidos. (Cruz y Salazar, 2011). En Tijuana también se concentra una población permanente y flotante de personas que fueron deportadas de Estados Unidos. Muchas de estas personas permanecen en Tijuana con la intención de emigrar a Estados Unidos o regresar a sus lugares de origen, pero ante la imposibilidad de hacer una de las dos, terminan pasando largas temporadas o estableciéndose en Tijuana. Otro tipo de perfil migratorio son los transmigrantes que cruzan de manera cotidiana la frontera entre México y Estados Unidos para realizar actividades laborales o recreativas.

Si bien Baja California Sur muestra una menor intensidad y diversidad de flujos migratorios en comparación con Baja California, no deja de

ubicarse como uno de los estados con la mayor proporción de población migrante nacional y extranjera. La población extranjera en Baja California Sur muestra mayor estabilidad y son grupos más homogéneos que los que llegan a Baja California. La población extranjera está compuesta de turistas y visitantes de corto y largo plazo, que representan un promedio de 970 000 personas por año (SECTUR, 2015). Una parte importante de esa población está compuesta por la migración de personas jubiladas provenientes de Estados Unidos y Canadá. Según estudios realizados a esta población en la península de Baja California, se trata de una población entre los grupos de 55 a 64 años y en menor medida de 65 a 74 años, casados y que vienen con su pareja, lo que resulta en una proporción igual entre hombres y mujeres; la mayoría proviene de California, Arizona, Nevada, Nuevo México y Texas (FONATUR, 2009). La mitad cuenta con documentos migratorios de residente permanente y la otra mitad renueva su residencia cada cuatro años. Al momento del estudio, el promedio de residencia en México es de 7.5 años, las estancias de más de diez años representan 24.1%.

FENÓMENOS HIDROMETEOROLÓGICOS EN LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA

Entre las principales fuentes de información sobre riesgos ambientales e instrumentos de prevención en México están los atlas de riesgos a nivel nacional, estatal y municipal. No obstante, la utilidad del contenido de estos documentos en la prevención del riesgo está en parte sujeta a su capacidad de actualización. Por ejemplo, la información contenida en el Atlas de riesgos de Baja California: identificación y actualización de peligros fue generada con información demográfica y climatológica del año 2000. Aunque útil para este tipo de análisis, resulta fundamental complementar su información con otras fuentes con la finalidad de poder presentar un panorama actualizado de los principales peligros hidrometeorológicos en esa región.

Con base en esos registros, se sabe que en las últimas dos décadas los fenómenos hidrometeorológicos causaron 96% de las pérdidas económicas y humanas por desastres a escala global. Además, en este mismo periodo, los desastres causados por estos fenómenos han aumentado debido a factores como el crecimiento demográfico en zonas costeras expuestas a huracanes (UNISDR, 2013). En México, entre 1990 y 2014, los fenómenos hidrometeorológicos fueron los responsables de las mayores pérdidas de vidas y materiales. En este periodo, las heladas (17%), las inundaciones (16.6%), los escurrimientos (16.6%) y la lluvia (12.9%) causaron el mayor número de pérdidas de vidas a nivel nacional. En ese mismo periodo, las inundaciones (39.1%), la lluvia (23.2%) y la sequía (18.4) causaron la mayor cantidad de daños materiales y económicos (UNISDR, 2014).

PRECIPITACIÓN PLUVIAL

La precipitación pluvial en la región noroeste de la República Mexicana es provocada principalmente por el desplazamiento de frentes fríos que provienen de las zonas polares, que forman las llamadas tormentas de invierno (CENAPRED, 2001). Por lo que las lluvias se presentan principalmente en temporada de invierno. El resto del año, las lluvias son escasas y predomina un clima seco y cálido. Las lluvias no representan un peligro por su cantidad sino por la combinación de temperaturas frías y la vulnerabilidad de la población, la cual se traduce en diversos riesgos a la salud. Las tormentas de invierno pueden estar acompañadas de granizo y nieve lo que acrecienta su peligrosidad. Por ejemplo, durante los primeros meses de 2016, en Tijuana se registraron lluvias consideradas “fuertes” para la región, de 25 a 50 mm, acompañadas de vientos de hasta 70 km por hora y un descenso en la temperatura de hasta 13 °C con la presencia de aguanieve y nieve en las zonas de montaña (La Jornada, 2016).

A pesar de ser una región de climas extremos, las granizadas son escasas o inapreciables ya que la temporada de lluvias y el clima frío se combinan en pocas regiones. No obstante, las tormentas de granizo alcanzan centros urbanos importantes de la península. En la parte norte del estado de Baja California se presentan con una intensidad media que afectan a Tijuana, Tecate, Mexicali y una parte de Ensenada. En la región sur de Baja California Sur se presentan con una intensidad baja, y afectan

EL CLIMA EN LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA

La península de Baja California presenta una variación climática regional que incluye climas cálidos y fríos extremos. Las regiones con climas templados se localizan en las zonas altas de las sierras de la península, así como en la periferia de las áreas de clima semifrío, donde la temperatura media anual oscila entre 12 °C y 18 °C. Los climas fríos se localizan en las cimas y mesetas altas del norte de la península. La temperatura del mes más frío oscila entre 3 °C y 18 °C (CEPC, 2016). El mes más cálido es el de julio, mientras enero es el más frío. Las lluvias ocurren en invierno en los meses de diciembre y enero, pero abarcan un periodo más largo, pues se presentan desde noviembre hasta marzo, mientras los meses más secos son de junio a septiembre. Los climas secos se localizan al noroeste de la península y conllevan temperaturas templadas la mayor parte del año con lluvias en invierno. Los climas muy secos se distribuyen en todo el sur y la parte central, incluyendo ambas costas. Estas regiones presentan temperaturas anuales de alrededor de 23 °C y son las más secas del país (CEPC, 2016).

TEMPERATURAS EXTREMAS

Las temperaturas extremas representan un riesgo para toda la población. Sin embargo, las personas migrantes nacionales e internacionales son especialmente las más afectadas por las altas temperaturas debido al tiempo de exposición y a las condiciones precarias cuando se encuentran en tránsito y en sus lugares de trabajo (Calvario, 2007). Por la forma en que se estructura el trabajo en la región, los campos agrícolas se vuelven espacios de concentración de residencia y trabajo durante los meses de junio, julio y agosto de hombres migrantes que trabajan bajo el calor extremo, lo que causa muertes en esta población por el calor excesivo (Díaz, Castro y Aranda, 2014).

parte de Los Cabos y La Paz. En 1998, se registró en Tijuana una granizada que dejó una capa de 15 cm de espesor y causó daños materiales (CENAPRED, 2001). Por su parte, las tormentas de nieve se manifiestan con intensidad alta en la parte centro-norte del estado de Baja California afectando partes de Tecate y Mexicali en donde se pueden registrar más de dos días de nieve al año. El resto de la península registra intensidad baja hasta desaparecer en la región pacífico sur.

principalmente en la salud de la población ya que provoca enfermedades respiratorias e hipotermia y en algunos casos la muerte de niños, de adultos mayores y/o de personas en situación de calle. La población más afectada es la que cuenta con viviendas precariamente construidas y aquellas con cubiertas o techos frágiles. Por ejemplo, las viviendas con muros y techos de lámina de cartón son más susceptibles a colapsarse por el efecto del granizo o la nieve que las viviendas con muros y techos rígidos (Municipio de Mexicali, 2011).

HELADAS

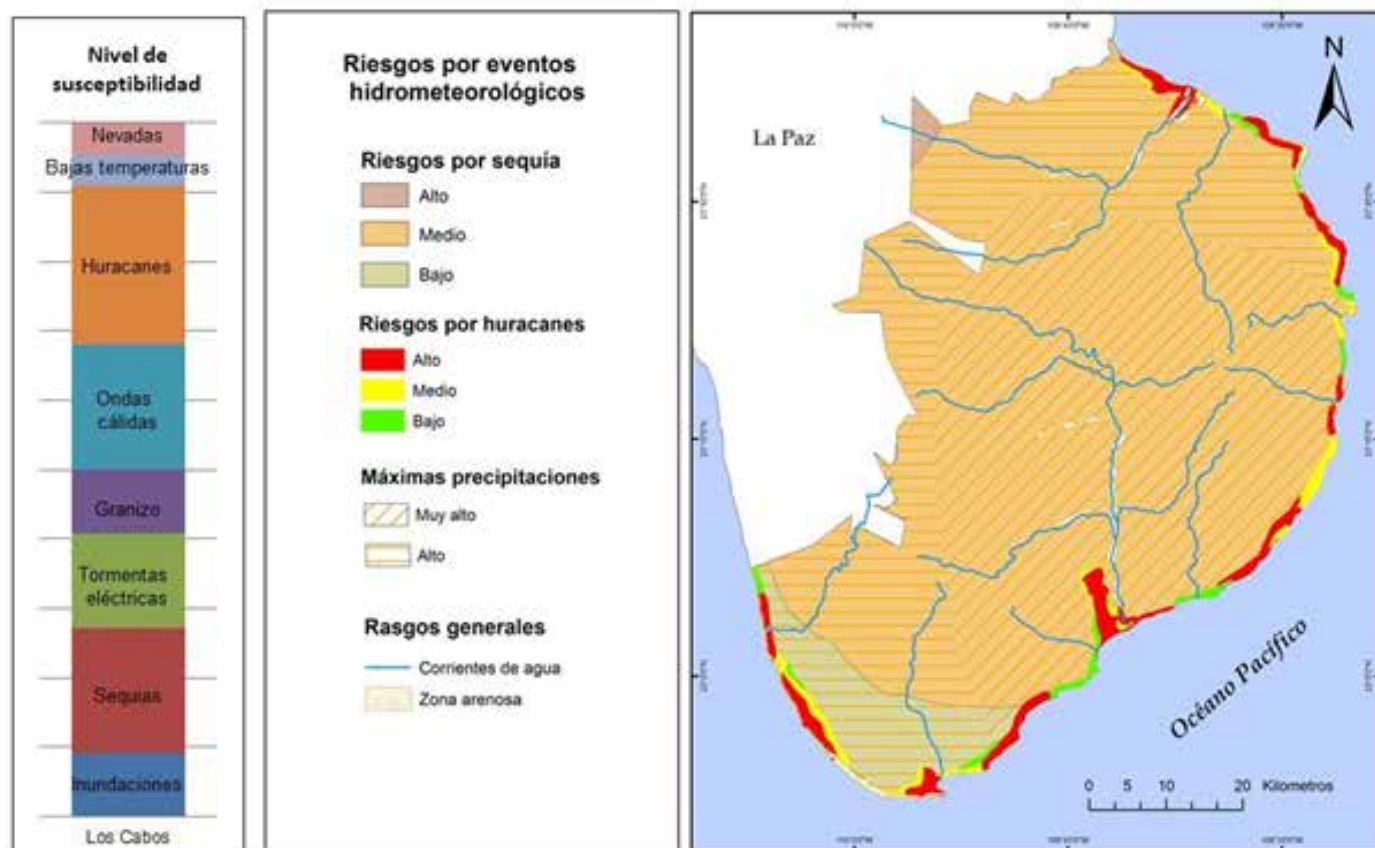
Una helada ocurre cuando la temperatura del aire húmedo cercano a la superficie de la tierra desciende a 0 °C en un lapso de 12 horas. Este fenómeno se presenta con mayor frecuencia durante los meses de noviembre a febrero y en particular en diciembre y enero. Sobre la mayor parte de la península de Baja California las heladas se presentan en promedio 20 días al año. Los promedios más bajos se encuentran en la zona cercana a la costa del Pacífico y en las zonas más cálidas del delta del Colorado. En el estado de Baja California, en las regiones altas con climas secos templados se acentúa el fenómeno y en promedio se presentan de 20 a 40 días al año, y en las cumbres más elevadas, alcanzan registros de hasta 140 días al año (Municipio de Mexicali, 2011). En Baja California Sur, la incidencia promedio es mucho menor, casi inexistente. La Paz es la ciudad que registra mayor afectación pues su promedio es de un día de helada al año en el mes de febrero.

Históricamente, las heladas son una amenaza de menor intensidad en comparación con el resto de los estados del norte de México. A pesar de la poca presencia de estos fenómenos en la región, cuando llegan a ocurrir tienen consecuencias considerables pues afectan los cultivos agrícolas y ocasionan graves pérdidas para quienes se dedican a esta actividad. En la ciudad, la presencia de estos fenómenos incide

CICLONES TROPICALES

Un ciclón tropical es una gran masa de aire cálida y húmeda con vientos fuertes que giran en forma de espiral alrededor de una zona central de baja presión. El ciclón tropical como fenómeno atmosférico-oceánico rotatorio se origina en las regiones tropicales, y se asocia con un centro de baja presión, fuertes vientos y poderosas tormentas. Con base en la velocidad del viento y la presión, los ciclones o perturbaciones tropicales se clasifican en depresión tropical, tormenta tropical y huracán. Los huracanes a su vez se clasifican, según la escala de Saffir-Simpson, en cinco categorías que dependen de la presión y la velocidad de los vientos. Los ciclones tropicales generan lluvias intensas, vientos fuertes sostenidos, fuerte oleaje y mareas de tormenta las cuales producen cambios morfológicos en las playas y grandes inundaciones en algunas regiones. Pero al mismo tiempo, los ciclones son de gran utilidad ya que las lluvias que traen consigo reabastecen los mantos acuíferos y al mismo tiempo limpian la atmósfera de contaminantes (Romero, 2003). La temporada de ciclones tropicales en la República Mexicana suele iniciarse en la primera quincena del mes de mayo para el océano Pacífico y en junio para el Atlántico, terminando en ambos océanos a principios de noviembre, siendo septiembre el mes más activo (CENAPRED, 2001). Se ha observado que en México,

Mapa 3. Riesgos hidrometeorológicos en la región de Los Cabos



Fuente: Gustavo Vázquez con datos de Atlas nacional de riesgos, Coordinación Nacional de Protección Civil, México. Disponible en: www.atlasnacionalderiesgos.gob.mx, consultado el 4 de mayo de 2016.

entre mayo y noviembre, se presentan cada año un promedio de 25 ciclones con vientos mayores de 63 km/h, de los cuales aproximadamente 15 ocurren en el océano Pacífico y diez en el Atlántico.

En el 2014, la temporada de ciclones tropicales registró 30 ciclones tropicales, 21 en el océano Pacífico y nueve en el Atlántico. En el Pacífico se presentaron 14 huracanes, ocho de ellos alcanzando categoría 3. El huracán Odile estuvo entre los cuatro que tocaron tierra ese año. El ojo del huracán Odile tocó tierra el 14 de septiembre a 10 km al este de Los Cabos con un peligro de categoría 3 y vientos máximos sostenidos de 205 km/h (Comisión Nacional del Agua, 2014).

Durante la temporada de ciclones tropicales de 2015, se generaron 34 ciclones tropicales, 22 en el océano Pacífico y 12 en el océano Atlántico. Esa temporada, se nombraron a 18 huracanes, muy por encima del promedio de 13.3 que se presenta. Cuatro de éstos tocaron tierra en las costas de océano Pacífico: el huracán Blanca, Carlos, la depresión tropical número 16 y el de mayor intensidad el huracán Patricia (Comisión Nacional del Agua, 2015). Este año, ningún huracán tocó tierra en Los Cabos.

La región sur de Baja California se ve impactada por tormentas tropicales y huracanes de categoría 1 (Romero, 2003). En el estado, la incidencia de ciclones es mediana (CENAPRED, 2001). La amenaza es mayor entre los meses de agosto y septiembre y ocurren con una regularidad de cada tres a siete años (Ojeda y Álvarez, 2000). Alrededor de 13% de la población en este estado está expuesta a ciclones tropicales. Por su parte, 55.3% del estado de Baja California Sur está expuesto a ciclones tropicales, siendo uno de los porcentajes más altos de toda la República Mexicana (CENAPRED, 2001) y sus costas reciben un promedio de tres ciclones por año. En la parte norte del estado, en el municipio de Mulegé, la incidencia es muy alta. En la parte central donde se encuentra Loreto es baja; aumentando a alto y muy alto al sur del estado en la región de La Paz y Los Cabos. Estos fenómenos son en su mayoría tormentas tropicales y huracanes de categoría 1. Alrededor de 52% de los ciclones tropicales, aproximadamente siete de cada año, pasan a rango de huracán. La mayoría mantiene su trayectoria sobre el mar y cerca de 22% afectan las costas del sur de la península de Baja California (Romero, 2003). Sin embargo, 28%, 33% y 25% de los huracanes de categoría 1, 2 y 3, respectivamente,

entran en el radio de afectación. Los meses en los cuales alcanzan los mayores niveles de amenaza son agosto, septiembre y octubre (Romero, 2003). El periodo de retorno de ciclones que tocan tierra en Baja California Sur es de dos años para tormentas tropicales, seis para huracanes de categoría 1, ocho para los de categoría 2, 12 para los de categoría 3, 22 para los de categoría 4 y de 30 años para los de categoría 5. Hasta la fecha sólo un huracán de categoría 5 ha entrado en el círculo de afectación definido para la región, aunque en los límites de éste. Sin embargo, no puede rechazarse la posibilidad de que un evento de esta magnitud afecte la región más de cerca (Romero, 2003).

Estudios realizados por Morales y Romero (2000) establecen que durante los años del fenómeno El Niño, la duración e intensidad de estos fenómenos es significativamente mayor. La presencia y efectos del fenómeno de El Niño son difíciles de pronosticar debido a que no muestra promedios de tiempo de afectación ni patrones establecidos en general. No obstante, este fenómeno se relaciona con la formación de huracanes en la península de Baja California. En Baja California Sur, por ejemplo, El Niño, genera un aumento en la temperatura y mayor evaporación en la atmósfera, situación que originará precipitaciones pluviales, tormentas eléctricas y la formación de huracanes (Avilés, 2015). En 2015, El Niño inició en la temporada de primavera generando un aumento en intensidad y cantidad de huracanes en la península de Baja California durante la temporada de huracanes. Sin la influencia del efecto de El Niño, el promedio es de 15 ciclones por temporada, con los efectos de El Niño hubo diez huracanes cuando solamente se pronosticaban cuatro para esa temporada (Romero Vadillo, 2016).

El mapa tres muestra niveles de ocurrencia en la región de Los Cabos de los riesgos hidrometeorológicos comentados en esta sección. Esta región se caracteriza por su climatología extrema. Como se muestra en el gráfico, los riesgos de mayor susceptibilidad son las sequías y los huracanes. Mientras la sequía es un peligro constante con efectos progresivos, los huracanes se manifiestan por temporadas con efectos súbitos. No obstante, los efectos de ambos imponen grandes retos de adaptación para la población permanente y temporal de Los Cabos.

Los vientos de mayor intensidad en México son los que se producen durante los huracanes. Una causa de daños severos por vientos intensos es el

impacto de objetos diversos que son levantados y desprendidos por el viento y puede golpear las fachadas y techos de los edificios, y romper vidrios y paredes delgadas. La región de Los Cabos registra los rangos de velocidad promedio del viento más elevados del país con 190 a 220 km/h (CENAPRED, 2001). En las últimas tres décadas el estado ha sido afectado en varias ocasiones por vientos mayores a los 140 km/h e incluso han rebasado los 220 km. Ejemplo de estos son Liza (1976), Kiko (1998) y Henriette (1995) que han afectado Baja California Sur con vientos de 222 km/h, 195 km/h y 205 km/h, respectivamente (Romero, 2003).

ESCURRIMIENTOS SÚBITOS

Son cambios muy rápidos en la cantidad de agua que está fluyendo. Se generan a partir de lluvias intensas que duran varias horas, por la falla o ruptura de alguna estructura de contención (natural o artificial), o bien, por la descarga del agua de una presa. Una de las consecuencias más comunes y destructivas de estos fenómenos son los deslizamientos de tierra. Los deslizamientos de tierra suceden por lo general en terrenos que son naturalmente inestables debido a la falta de compactación de la tierra; asimismo, la actividad humana mediante el uso de los recursos hídricos del suelo, la construcción de fosas sépticas y viviendas contribuye al aumento de su intensidad (Merlo, 2016).

En la región norte de Baja California, los riesgos hidrometeorológicos se combinan con los geológicos en los constantes deslaves y derrumbes que ocurren en cerros y colinas. Incluso, el deslizamiento de tierra por desgajamiento de cerros es una de las principales amenazas en Tijuana. El poder destructivo de los deslaves se debe al rápido y desorganizado desarrollo urbano de esta ciudad. En la medida en que la población se incrementa de manera acelerada impulsada por la migración, el territorio en colinas y cuencas de ríos se toma para uso urbano en particular para la construcción de viviendas, sin previa planeación. Esto genera prácticas que fomentan el riesgo, por ejemplo, que las personas descarguen el agua del drenaje e irrigación directo en el suelo, lo que contribuye a un rápido debilitamiento del suelo y que combinado con las lluvias provoca deslaves (Rosquillas et al., 2007).

La ciudad de Tijuana tiene antecedentes de ser afectada por este fenómeno. En enero de 1991, 12 familias perdieron su casa y 60 fueron desalojadas cuando el lodo alcanzó hasta dos metros de alto, en 1998 numerosas casas colapsaron en algunas zonas de la ciudad y diversas carreteras sufrieron deslaves y hundimientos, además se destruyeron 843 metros de líneas de agua potable en 13 colonias y hubo pérdida de vidas. Hubo cerca de 1 000 damnificados y un total de 584 personas fueron trasladadas a albergues luego de que sus viviendas fueron destruidas o dañadas por las corrientes y deslaves de toneladas de lodo provocados por las intensas lluvias, dejando 14 muertos y más de 50 colonias inundadas (CENAPRED, 2002). Dieciocho años después, los deslaves continúan generando cuantiosas pérdidas materiales y poniendo en riesgo la vida de sectores de la población en Tijuana. En 2010, a causa de un deslave en el cerro donde se asienta el Fraccionamiento Laderas de Monterrey, 11 viviendas quedaron destruidas y 35 familias fueron desalojadas por Protección Civil. Este tipo de incidentes son comunes en esta colonia desde su construcción hace 40 años ya que la mayoría de las casas están construidas en pendientes de

suelo inestable (Heras, 2010). En 2015, deslaves en un cerro de la colonia Anexa Miramar causaron daños materiales, cortes de energía eléctrica y el derrumbamiento de 19 casas (Avilés, 2015).

Según datos de Protección Civil, en el municipio de Tijuana se encuentran 2 787 viviendas asentadas en zonas en riesgo inminente de deslaves e inundaciones (Veinte Minutos, 2015). Parte de estas viviendas se encuentran sobre cerros o cañones que desembocan en el río Tijuana. Por ejemplo, la colonia Cañón del Sainz suele ser una de las más afectadas durante la temporada de lluvias. De acuerdo con el director de Protección Civil del estado la exposición a este riesgo no es exclusiva de ciertas colonias sino que es tan extenso que es complicado puntualizar las zonas de mayor riesgo. El peligro está presente en prácticamente todos los asentamientos en laderas y cerca de arroyos (Uniradio, 2016).

Señalamiento de advertencia en el río Tijuana.



PELIGRO DE SISMOS EN LA REGIÓN

En Tijuana, la lluvia y los escurrimientos súbitos no son los únicos fenómenos naturales que provocan deslizamientos de tierra. Los deslizamientos también pueden ser inducidos en terrenos con pendientes pronunciadas por fenómenos como fallas, ruptura de la superficie del terreno, la humedad del suelo y el sacudimiento sísmico. En la región noroeste de México existe un importante sistema de fallas geológicas que constituyen un peligro latente de sismos en esta región (Red Sísmica del Noroeste de México, 2016).

Respecto a la región de estudio de este reporte, el norte del estado de Baja California es susceptible de experimentar de moderada a alta actividad sísmica (Global Risk Identification Programme, 2011). En particular, el Valle de Mexicali se considera la segunda región sísmica más activa del país (Rodríguez, 2013). Desde su fundación en 1889, Tijuana no ha sufrido los efectos de un sismo de magnitud importante (López, 2002). No obstante, año con año, se registran sismos de baja escala. Durante 2015, se registraron 95 de estos temblores en el municipio de Tijuana y sus alrededores (Earthquake Track, 2016). El evento sísmico de importancia más reciente en la región se presentó en abril de 2010, tratándose de un sismo de magnitud 7.2 en la escala de Richter. Este sismo afectó principalmente la ciudad de Mexicali.

En el estado de Baja California, los daños materiales por sismos y el número de damnificados suelen concentrarse mayormente en las zonas rurales donde se presentan condiciones de vulnerabilidad física y social, como el atraso en el uso de materiales y sistemas de construcción, déficit de servicios públicos y servicios médicos (Rodríguez, 2013). En las áreas urbanas, el impacto de los sismos es más notable en daños a viviendas debido a la autoconstrucción que ya sea por falta de recursos o información no cumplen con normas básicas de seguridad y construcción antisísmica.

Tijuana representa el mayor nivel de vulnerabilidad debido al gran número de personas que poseen este tipo de vivienda. En esta ciudad, los desastres han ocurrido principalmente en zonas en pleno desarrollo urbano con características geológicas particulares (zonas de fallas geológicas, zonas de fracturamiento intenso, cauces, taludes muy inclinados, rellenos sin compactación, depresiones antiguas, etc.) y de las cuales se cuenta con poca información en cuanto a potencial de riesgo (López, 2002). Por lo que, como es el caso de las lluvias, la capacidad destructiva de los sismos no se basa en su intensidad, sino en la cantidad y niveles de vulnerabilidad de la población expuesta. Según el director estatal de Protección Civil de Baja California, el riesgo de derrumbes en Tijuana es latente con cualquier sismo arriba de 5.5 grados Richter (Sarmiento, 2016).

INUNDACIONES

Las inundaciones pueden ocurrir por lluvias, por desbordamiento de ríos, ascenso del nivel medio del mar, por la rotura de bordos, diques y presas, o bien, por las descargas de agua de los embalses. Actualmente la ocupación de las zonas cercanas a los ríos es uno de los principales factores que acrecienta el riesgo de inundaciones. Adicionalmente, los procesos de degradación del medio ambiente, tal como la deforestación y el uso inadecuado del suelo, han modificado la respuesta hidrológica de las cuencas, incrementando la ocurrencia y magnitud de las inundaciones. La falta de planeación de las actividades humanas ha alterado el entorno y, con ello, se han establecido las condiciones para que se presenten inundaciones severas (CENAPRED, 2005). En muchos casos las poblaciones han perdido el contacto con su entorno y dentro de la región en que viven no reconocen o no identifican los sitios por donde escurren las aguas en forma natural; el ejemplo más claro de esta situación se observa en algunas ciudades donde las corrientes de los ríos han sido canalizados, cubiertos, obstruidos e incluso convertidos en amplias vialidades. Esto último conlleva a que

prevalezca tanto en la población como en las autoridades gubernamentales una apreciación equivocada sobre el riesgo de inundación, por lo que este riesgo generalmente es menos apreciado y no se le da la atención adecuada en los planes de emergencia (Municipio de Mexicali, 2011).

La península de Baja California es relativamente árida, por lo que los sistemas de drenaje de las ciudades se diseñaron para promedios de precipitación bajos. No obstante, el cambio climático, la acelerada urbanización y los procesos de migración han aumentado la demanda y mejora de los sistemas de drenaje. Esto es justo lo que sucede en el municipio de Tijuana en la actualidad. La población de Tijuana es altamente vulnerable a inundaciones, fenómenos con un periodo de retorno de alrededor de tres años (GRIP, BCPR y UNDP, 2011). Sin embargo, el riesgo aumenta cada año debido al incremento de población expuesta y vulnerable a estos peligros. En Baja California, las ciudades de Tijuana, Rosarito, Tecate y Ensenada están entre las de mayor riesgo de inundación en el país. En Baja California Sur, las ciudades de Mulegé, Punta Abreojos, La Paz, Cabo San Lucas y San José del Cabo se encuentran en la misma situación (CENAPRED, 2001).

SEQUÍA

La sequía en una zona corresponde a un periodo prolongado de tiempo con lluvia menor a la promedio. Los efectos negativos de la sequía no se perciben de manera inmediata, sino hasta que sus efectos empiezan a ser mayores. La sequía se debe entender no sólo como escasez de agua, sino como su carencia total y, por decir, contingente, que durante un lapso de tiempo afecta las condiciones de desarrollo de plantas, animales y actividad humana.

Baja California se encuentra entre los estados principalmente afectados por las sequías. Incluso, se considera que el estado está experimentando la peor sequía desde que se llevan registros de este fenómeno (100 años). Los municipios de Tijuana, Tecate y Rosarito se mantienen bajo una sequía severa, con el pronóstico de que empeorará conforme avance el año, a menos que se presenten tormentas invernales abundantes en estas regiones (Sánchez, 2014). En Mexicali y Ensenada los riesgos por sequía son severos, mientras que en Tijuana y Tecate son medianos (CENAPRED, 2001). En Baja California Sur también se pueden encontrar ciudades con problemas de sequía como San José del Cabo y La Paz. La sequía es uno de los peligros de mayor rango de impacto en Baja California, y ha ido en aumento debido al cambio climático. No obstante, suele ser percibido como un riesgo menor ya que sus impactos suelen ser claramente visibles para la población en el largo plazo y no existen bases de datos de daños como sucede para otros peligros como los huracanes (GRIP, BCPR y UNDP, 2011).

EROSIÓN

La erosión corresponde al desprendimiento del suelo debido a la acción de la lluvia, el viento o el oleaje. La cantidad de material que se separa del terreno depende de varios factores como su tipo, la cubierta vegetal y el grado de intemperismo. El proceso de erosión del suelo de una región es lento, no se aprecia a corto plazo sino hasta que se encuentra en una fase avanzada, cuando se ha perdido gran parte del suelo fértil (CENAPRED, 2001). La península de Baja California registra altos índices de degradación del suelo. En Baja California la degradación se considera grave, mientras que en Baja California Sur se considerada como en estado grave, siendo uno de los cuatro estados de la República Mexicana con este grado de degradación (CENAPRED, 2001).

LA POBLACIÓN MIGRANTE: RIESGOS POR PELIGROS HIDROMETEOROLÓGICOS

El riesgo se puede analizar a través de la interacción entre la exposición y la vulnerabilidad de cierta población en un tiempo y un espacio determinados. A continuación se presentan dos ejemplos de riesgo que involucran a poblaciones migrantes específicas y algunas de las amenazas hidrometeorológicas de mayor presencia e impacto en Tijuana y Los Cabos. Los ejemplos se dividen en las etapas de prevención, respuesta y reconstrucción, y se incluye una descripción de las principales medidas institucionales por parte de autoridades de gobierno para cada etapa.

Para el caso de Tijuana, el enfoque es en una población migrante altamente vulnerable debido a sus altos índices de marginación social, económica y bajos niveles de capital espacial, así como de altos niveles de exposición y vulnerabilidad a amenazas

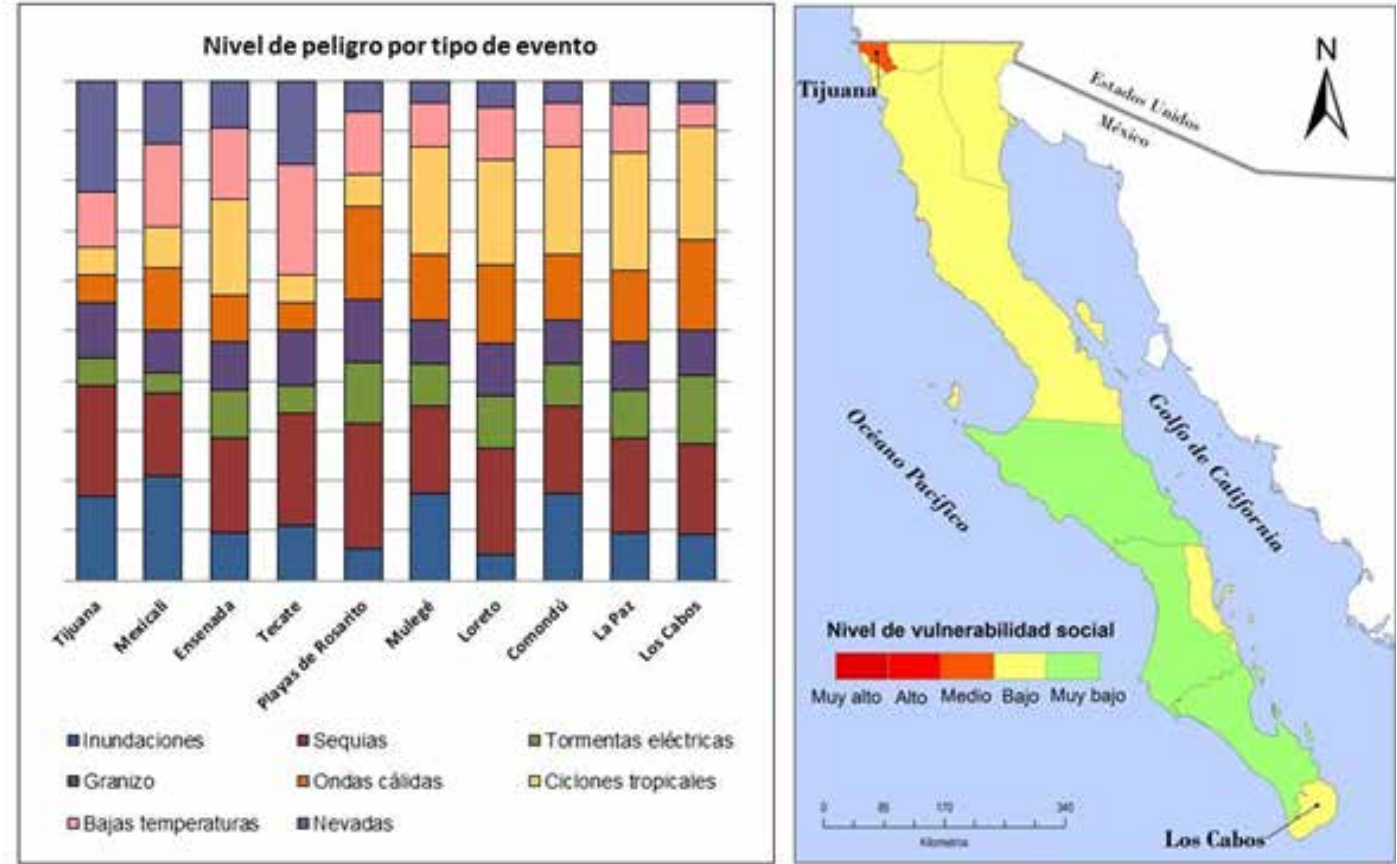
hidrometeorológicas. Se trata de una población compuesta de personas mexicanas y extranjeras que llegaron a Tijuana con intenciones de cruzar a Estados Unidos de manera irregular y otras que fueron deportadas de este país. Estas personas conforman una población flotante o establecida de manera espontánea. Una parte habita en viviendas precarias; otra parte menor vive en condiciones de indigencia a lo largo del canal del río Tijuana. Debido a la precariedad de su situación de vivienda, las lluvias y los escurrimientos súbitos representan cada temporada de invierno amenazas importantes para la vida de estas personas.

En la región de Los Cabos, el estudio se centra en una población extranjera con un alto nivel de capital espacial. Esta migración se conoce como turismo residencial y se compone en parte por personas

Señalamiento de advertencia en el río Tijuana.



Mapa 4. Riesgos hidrometeorológicos en la región de Los Cabos



Fuente: Gustavo Vázquez con base en datos del Atlas nacional de riesgos de CENAPRED

jubiladas procedentes de Canadá y Estados Unidos que pasan temporadas en Los Cabos para escapar de inviernos fríos en sus lugares de origen o que se han establecido de manera permanente en Los Cabos. Se trata de personas migrantes que pueden describirse como privilegiadas en relación con su poder adquisitivo, superior al promedio de las personas extranjeras que residen en México. No obstante, es una población que presenta otros tipos de vulnerabilidad y que está altamente expuesta a amenazas hidrometeorológicas, en particular, tiene que lidiar con la temporada de ciclones tropicales que corre de agosto a noviembre en Los Cabos, y cada seis años, con la llegada de un huracán categoría 1.

Como se aprecia en el mapa 4, Tijuana y Los Cabos son regiones que se encuentran en extremos opuestos en cuestión de vulnerabilidad social ante peligros hidrometeorológicos en general. Por un lado, Tijuana registra una vulnerabilidad social alta, mientras que Los Cabos muestran un nivel bajo. En el gráfico que acompaña el mapa, se puede observar que la sequía es un peligro constante y alto en toda la península, a diferencia de las tormentas eléctricas y el granizo, que presenta un nivel de bajo a muy bajo.

Para los municipios seleccionados ubicados en Baja California Norte los peligros con niveles de muy alto a alto son las sequías, inundaciones y bajas temperaturas. Por su parte, en Baja California Sur el nivel de peligro por ciclones tropicales es de alto a muy alto en todos los municipios. En contraparte, las nevadas representan un peligro muy bajo para el estado. En los municipios seleccionados para este estudio, Tijuana y Los Cabos, comparten un nivel alto a muy alto de peligro por sequías. Tijuana tiene mayor nivel de peligro por las nevadas e inundaciones en comparación con Los Cabos, región que a su vez presenta un nivel muy alto de peligro por ciclones tropicales y ondas cálidas.

TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

Antecedentes

Los regímenes de lluvia en Tijuana son muy variables. Sin embargo, se considera que los meses de invierno son los de mayor probabilidad de ocurrencia, pero las cantidades anuales varían

VULNERABILIDAD SOCIAL Y EXPOSICIÓN A PELIGROS

El mapa 4 muestra una relación entre niveles de vulnerabilidad social y exposición a peligros asociados a fenómenos perturbadores de origen hidrometeorológico en la península de Baja California. Para la construcción de este mapa se utilizan los indicadores de vulnerabilidad social del CENAPRED, los cuales describen la vulnerabilidad social como el conjunto de características sociales y económicas de la población que limita la capacidad de desarrollo de la sociedad. La vulnerabilidad social se entiende como una consecuencia directa del empobrecimiento, el incremento demográfico y de la urbanización acelerada sin planeación. Esta definición también contempla los distintos niveles de fragilidad ante cada fenómeno de las obras construidas por el ser humano tales como vivienda, hospitales, escuelas, servicios de emergencia, edificios públicos, vías de comunicación, líneas vitales (electricidad, agua, drenaje, telecomunicaciones, etc.), patrimonio histórico, comercio e industria, sin olvidar tierras de cultivo, zonas de reserva ecológica e incluso turísticas o de esparcimiento. De esta forma, la vulnerabilidad social ante desastres naturales se define como una serie de factores económicos, sociales y culturales que determinan el grado en que un grupo social está capacitado para afrontar un peligro y recuperarse de sus consecuencias.

El gráfico que acompaña el mapa fue construido con base en la clasificación de niveles de peligro de CENAPRED que utiliza una escala cualitativa que va de muy bajo a muy alto. El gráfico muestra los niveles de peligro de los principales fenómenos hidrometeorológicos en municipios seleccionados de la península de Baja California.

de manera considerable, alternadas con periodos prolongados de sequía y años con eventos de lluvias intensas. Este tipo de regímenes alternados de lluvias y el crecimiento urbano acelerado han dado como resultado un bajo nivel de conciencia entre la población en riesgo sobre los peligros a los que está expuesta, particularmente en las temporadas de sequía y una falta de urgencia de las autoridades de tomar medidas de prevención y vigilancia, lo que se traduce en una alta fragilidad de la población que habita en estas partes de la ciudad ante lluvias y escurrimientos súbitos.

Para el recién llegado sin conocimiento del clima de la región, Tijuana se presenta como una zona seca y desértica, por lo que los fenómenos peligrosos inducidos por lluvias intensas (inundaciones, deslaves) no suelen percibirse como amenazas importantes. Sin embargo, su incidencia periódica, combinada con un crecimiento urbano acelerado, falta de infraestructura adecuada y bajo nivel de conciencia ciudadana han sido factores determinantes en sus impactos negativos. La tendencia de rápido crecimiento poblacional de Tijuana ha favorecido el desarrollo de asentamientos espontáneos al poniente y surponiente de la ciudad en zonas cerriles de difícil topografía y con pendientes escarpadas que dificultan la dotación de infraestructura y servicios básicos. En este crecimiento desordenado participan de manera importante inmigrantes en tránsito o recién llegados cuyos recursos o situación migratoria irregular les impide participar en el mercado de suelo urbano formal. Como resultado, una parte importante de la población migrante que se ha establecido en laderas y alrededor de ríos urbanos está en constante peligro. Algunos de los grupos

de personas migrantes más vulnerables se han establecido en ríos urbanos, por ejemplo, la zona conocida como El Bordo, una región adyacente a la línea fronteriza producto de la canalización del río Tijuana que comprende 2 km, desde la valla fronteriza hacia el este de la ciudad (Velasco y Albicker, 2013).

Las mil personas que aproximadamente habitan este lugar son migrantes nacionales y extranjeros que se encuentran varados en la ciudad ante la imposibilidad de cruzar hacia Estados Unidos o de regresarse a sus lugares de origen. Se sabe que algunos han habitado esta zona por lo menos desde finales de la década de 1980 (Acosta, 2014). A esto se suma su alto nivel de invisibilidad relacionado con lo que Contreras (2016) describe como “vivir en los márgenes del Estado”, para referirse a la falta de identidad política y social de estas personas. Según un estudio realizado por el Colef en 2013, 91% de estas personas fueron deportadas de Estados Unidos y 73% no tienen ningún documento de identidad. De hecho, las personas deportadas en Tijuana cuentan con el apoyo de albergues de parte de las organizaciones de la sociedad civil; sin embargo, aquellos deportados que han excedido el tiempo de permanencia en los albergues o que no tuvieron la posibilidad de acceder a ellos se han asentado durante años en El Bordo del canal del río Tijuana.

Se puede considerar que estas personas son migrantes, ya que en algún momento de su vida fueron parte de los flujos migratorios de México hacia Estados Unidos previo a su llegada a El Bordo. No obstante, en la actualidad su condición se identifica más con un contexto de indigencia y de problemas de adicción al consumo de drogas que



con la de un migrante que llega a la frontera norte con miras a cruzar hacia Estados Unidos (Acosta, 2014).

La extrema vulnerabilidad que esta población enfrenta dificulta separar la situación de calle en la que viven de su condición de migrante. Incluso, se puede afirmar que la primera se impone a la segunda. Esto marca una diferencia de otra migración de tránsito que llega a la frontera norte de México cuyas estrategias de acción y vulnerabilidades están más asociadas a su condición de migrante. En este caso, estas personas muestran mayor visibilidad como personas en situación de calle que como migrantes.

Los desastres por inundaciones en Tijuana se deben, en gran medida, a factores estructurales que desembocan en una distribución y un acceso desigual de capital espacial. Las personas con bajos niveles de capital espacial son empujadas a establecerse en zonas de alto peligro como canales, drenajes, ríos, laderas y colinas. A esto se suman la falta de mantenimiento y adecuación de la infraestructura urbana, lo que genera una conducción deficiente de agua en canales y drenes, basura, maleza y estancamiento de agua pluvial por carencia de drenaje pluvial y pavimento, así como la presencia de grandes extensiones baldías.

La inclusión de peligros geológicos, en particular los sismos, añade mayor complejidad al análisis de la relación entre riesgo por fenómenos naturales y población migrante. Esta complejidad surge principalmente de dos elementos: 1) un incremento de incertidumbre por parte de la población expuesta y autoridades sobre las causas, recurrencia y consecuencias de los desastres y 2) el grado de amenaza que representa el agente perturbador. Es decir, hace que los peligros sean más impredecibles y potencialmente más destructivos. Cuando se trata de sismos, no se puede hablar de una temporada específica de exposición al riesgo como es el caso de la temporada de huracanes, sino que un desastre se puede suscitar en cualquier época del año. Aunado a esto, la constante presencia de estos peligros geológicos implica que para toda la población asentada en zonas de riesgo el peligro se extienda más allá de la temporada de lluvias invernales, convirtiéndose en una amenaza continua que se puede manifestar de manera inesperada. Lo que genera que esta población viva en constante incertidumbre sobre qué esperar en cuestiones de exposición al riesgo.

Prevención

La Dirección Municipal de Protección Civil de Tijuana es el organismo institucional encargado de diagnosticar y prevenir riesgos relacionados con agentes perturbadores. Sus actividades están estructuradas de acuerdo con la normatividad de la Dirección General de Protección Civil, como es el caso en la mayoría de los municipios de México.

La constante incidencia de desastres relacionados con deslaves e inundaciones en áreas de asentamiento de población inmigrante indica que estas medidas se han llevado poco a la práctica. Según las autoridades locales, el mayor impedimento ha sido la omnipresencia de las zonas de riesgo. Prácticamente todos los asentamientos poblacionales en colinas y laderas en Tijuana están expuestos. A ello se suma que son estas zonas las de mayor crecimiento poblacional generado por la inmigración, lo cual hace que cualquier estrategia de prevención que involucre la reubicación de esta población sea una empresa sumamente costosa y compleja, y una solución de corto plazo. En la actualidad, está en marcha un esfuerzo de ese tipo que busca desarrollar una solución definitiva que reúne a diferentes entidades de gobierno como la Comisión Nacional del Agua, el Consejo Estatal de Atención a Migrantes y entidades académicas como El Colegio de la Frontera Norte.

El municipio de Tijuana cuenta con diez estaciones de alerta temprana orientadas principalmente al monitoreo de precipitación pluvial y su efecto en inundaciones y deslaves. Según la opinión de Roberto Sánchez, investigador de Estudios Urbanos y Medio Ambiente de El Colegio de la Frontera Norte, estas estaciones se encuentran obsoletas e inoperantes debido a falta de mantenimiento (El Sol de Tijuana, 2015). Otro problema que presentan es la falta de cobertura de monitoreo de la diversidad de amenazas de origen hidrometeorológico. Por ejemplo, no existe alerta temprana para los frentes fríos. Aparte de las soluciones técnicas y de inversión, Sánchez apunta que el establecimiento de alertas tempranas requiere un esquema operativo que incluya a los sectores público y privado y a la sociedad civil ya que gran parte de su operación se centra en estos sectores (La Jornada, 2015).

El ente gubernamental encargado de proveer información actualizada es Protección Civil. El reglamento actual de la Ley de Protección Civil del estado de Baja California, en su artículo 48, contempla las medidas “destinadas a evitar o

disminuir el impacto destructivo de las calamidades de origen natural o humano sobre la población y sus bienes, en los servicios públicos, en la planta productiva y en el medio ambiente”. Entre estas acciones se contempla disponer de información actualizada sobre las condiciones y zonas de riesgo en la entidad, incluyendo microzonificaciones por municipio y el monitoreo de los fenómenos perturbadores con la finalidad de contar con la información necesaria para optimizar la administración de los recursos en caso de una emergencia mayor y la oportuna notificación a la población. Poder lograr este cometido implica un reto cuando se trata de atender a una población que no está registrada y que no figura en ningún mapa. Se tiene que actuar y diseñar actividades de prevención con base en un estimado de la cantidad de población damnificada, ya que mucha de ella no cuenta con ningún tipo de identificación. Por lo general, la información que se tiene de las zonas y la población en riesgo se ha obtenido como parte de actividades de respuesta y reconstrucción. En la actualidad, las autoridades locales cuentan con una lista detallada de las principales colonias en alto riesgo, y a través de estudios topográficos, el gobierno del estado de Baja California busca detectar zonas de alto riesgo previo a la ocurrencia de un desastre. Tal es el caso de los estudios que se realizaron en la colonia Sánchez Taboada en 2015, donde se determinó que 70 familias están expuestas a alto riesgo por deslaves. Protección Civil Municipal se lo notificó a estas familias y se les está pidiendo evacuar antes de que se agrave su situación, pero no los pueden obligar y tampoco hay plazos para plantear otro tipo de soluciones (Eslava, 2016).

Diversas organizaciones civiles y la sociedad en general han emprendido acciones para reducir las condiciones de vulnerabilidad de las personas migrantes en la ciudad. Entre éstas, se encuentran donativos de alimentos, medicina y ropa. Sin embargo, no existe una coordinación interinstitucional de estas actividades y están sujetas a la buena voluntad de las personas, más que a un plan de mayor alcance. Tal es el caso de los albergues para migrantes como la Casa del Migrante que por décadas ha sido una de las principales fuentes de ayuda humanitaria para la población migrante. Esta organización no gubernamental se ha dado a la tarea de proveer hospedaje y alimentos a las personas migrantes por un máximo de 12 días, ya que se espera que eventualmente continúen su travesía; la realidad

es que una parte de sus usuarios son personas migrantes en situación de calle que se encuentran de manera permanente en Tijuana. De acuerdo con datos proporcionados por la Casa del Migrante, se reciben entre 8 mil y 11 mil migrantes por año; 90% de ellos fueron deportados de Estados Unidos y 10% son personas migrantes en tránsito que provienen del sur de México y Centroamérica con destino a Estados Unidos (Neri, 2012). Por su condición provisional de tiempo y limitaciones de recursos, se puede argumentar que este tipo de acciones hacen poco en la parte preventiva de peligros naturales, más allá de disminuir en cierta medida y de manera temporal la vulnerabilidad de estas personas.

Algunas entrevistas realizadas a personas migrantes reflejan el proceso por el cual llegan a la situación de calle. La condición de calle se suma a su condición de migrante cuando tienen que abandonar la Casa del Migrante, ya que no cuentan con la ayuda de familiares.

Un ejemplo es el caso que el reportero Neri (2012) relata de una persona mexicana de 51 años deportada de Estados Unidos:

Con cicatrices en el rostro y deportado de Santa Ana, California, en Tijuana, Cruz Álvarez fue detenido por la policía municipal y le dieron la opción de ir a la delegación o “arreglarse de otra manera”. Al rechazar la obvia opción de soborno, fue detenido por 12 horas en la delegación. Ahora espera en la Casa del Migrante hasta conseguir más dinero de sus primos para irse de Tijuana y regresar a su hogar en Guerrero, comenta: “Aquí en la Casa del Migrante te tratan bien, hasta te dan comida. Lástima que sólo te puedes quedar 12 días”.

Si la ayuda no llega en 12 días, Cruz Álvarez no tendrá más opción que buscar un lugar donde vivir, y con el antecedente de la deportación y el arresto le será difícil conseguir empleo estable. Sin ingreso ni vivienda es muy posible que termine viviendo, como muchas otras personas, en situación de calle en algún lugar del canal del río Tijuana o en una vivienda precaria en los márgenes de la ciudad. La mayoría de esta población es flotante permanente en condiciones de alta vulnerabilidad. Esto lo confirma el testimonio de Mayra Ceballos, recabado cuando se desempeñaba como secretaria ejecutiva de la Casa del Migrante (Consultas Migratorias, 2013):

El migrante que teníamos antes, un 90 por ciento venía del sur tratando de hacerla en el norte. Venían con sueños y esperanzas, pero ahora los que llegan son deportados que dejaron a sus familias en Estados Unidos. Hemos tenido casos de jóvenes que vinieron aquí hace 10 años intentando lograr el sueño americano, lograron pasar, pero ahora algunos de ellos que tienen más de 60 años de edad... éstos no van a intentar regresar ya.

Este testimonio refleja los cambios en el perfil y la situación de una parte de las personas migrantes que se encuentran en Tijuana. Ya no se trata del joven migrante tratando de cruzar hacia Estados Unidos para trabajar, sino de personas mayores que después de pasar diez o 15 años viviendo en Estados Unidos de manera irregular son deportados a México. Su vida y su familia se encuentran en Estados Unidos, por lo que su prioridad no es regresar a los que fueron sus lugares de origen en México. Por lo que los programas de inserción laboral, y de traslado a otro lugar en México que sea el punto de deportación, poco les pueden interesar. En su mente se encuentra regresar a Estados Unidos de alguna manera; mientras tanto, son parte de la población flotante de Tijuana.

Entre enero y agosto de 2016, las autoridades migratorias mexicanas registraron 145 913 eventos de repatriación. En ese periodo, el gobierno federal otorgó a esta población 295 623 apoyos en puntos de recepción en la frontera norte. El apoyo que más se otorgó fue alimentos y agua (116 847), seguido de descuentos en boletos de autobús (74 733) y 62 720 llamadas telefónicas (Unidad de Política Migratoria, 2016). A estas subvenciones se pueden sumar los programas municipales de atención a migrantes que otorgan apoyos similares, en particular orientados a que los migrantes se desplacen a otros puntos del país. No obstante, algunos migrantes rechazan esta ayuda —en particular los apoyos de transporte— ya que desean permanecer en la frontera norte para buscar trabajo o intentar cruzar de nuevo hacia Estados Unidos. La mayoría de estos apoyos son otorgados exclusivamente durante los procesos de deportación o están sujetos a limitantes de tiempo después de la deportación. De no usarlos, las personas deportadas tienen que buscar apoyo en organizaciones no gubernamentales.

Habitantes de El Bordo en Tijuana tratan de protegerse de las lluvias.



Respuesta

A partir de las experiencias con desastres anteriores asociadas a lluvias y escurrimientos en Tijuana, se pueden esperar situaciones con deslaves arrastrando casas colapsadas en por lo menos 13 colonias y acumulando hasta 2 m de lodo dañando vías de comunicación principales y líneas de agua potable. En el canal del río Tijuana, el problema principal para sus habitantes es la combinación de basura y aguas residuales que arrastran las lluvias a sus lugares de residencia, facilitando el desarrollo de enfermedades.

Respecto a la población asentada en zonas de riesgo, existen colonias que han sido afectadas por deslaves, lo que ha originado que queden incomunicadas por días y haya que entregarles alimento por helicóptero. Trabajadores de la ciudad y voluntarios usan palas y maquinaria para retirar las capas de lodo que cubren las vías de comunicación (Dibble, 2016).

Protección Civil estatal está a cargo de activar los albergues temporales en forma parcial o total con apoyo del sistema municipal de Protección Civil. El Ejecutivo del estado también tiene las facultades de

disponer las medidas de protección que considere necesarias para permitir la evacuación de personas del área afectada; la suspensión de actividades públicas que así lo ameriten y la difusión de instrucciones dirigidas a la población a través de los medios de comunicación. Estas actividades se llevan a cabo en toda la ciudad en la medida de las posibilidades buscando incluir asentamientos informales y zonas habitadas por personas en situación de calle, como es el caso de El Bordo. Sin embargo, no se cuenta con estrategias focalizadas para atender a esta población que tomen en cuenta sus vulnerabilidades específicas.

Durante un desastre, las personas migrantes indocumentadas o las que se hallan en situación de calle no acuden a las autoridades locales por desconfianza o miedo debido a su situación migratoria; en particular, no solicitan la ayuda de la policía. En el caso de las personas que habitan El Bordo, su desconfianza se debe en parte a los abusos de que objeto por parte de las autoridades locales relacionados por lo general con esfuerzos de reubicarlos a la fuerza. Las prácticas de reubicación incluyen incendiar sus viviendas y el decomiso de pertenencias (La Prensa, 2016). Esto

La basura y las aguas contaminadas representan riesgos a la salud de las personas que habitan las cuencas de los ríos urbanos en Tijuana.



IMMIGRACIÓN Y PELIGROS GEOLÓGICOS

Las colonias que presentan condiciones de riesgo por peligros geológicos están habitadas principalmente por población inmigrante recién establecida en la ciudad y con poco conocimiento sobre el potencial de riesgo. Sin embargo, el factor destructivo fundamental detrás de este tipo de peligro proviene de que en estas zonas la infraestructura para servicios básicos llegó tiempo después del crecimiento poblacional, incluso en algunos sitios está aún por llegar o faltan obras básicas por terminarse. Aún más crítico es que las prácticas de construcción de esta población en muchos casos han sido arbitrarias, sin conocimiento de las características y propiedades del suelo, e incluso sin respetar los rasgos naturales que ya sugieren precaución (López, 2002). Una solución ideal sería la reubicación y planeación urbana desde una visión de prevención de desastres. Sin embargo, a falta de este tipo de soluciones, lucen como alternativas viables y efectivas estrategias apoyadas por las Naciones Unidas en India, Bangladesh, Nepal y Sri Lanka como respuesta a desastres de construcción de vivienda de bajo costo resiliente a desastres. Esta estrategia contempla el entrenamiento de constructores en técnicas y uso de tecnología para la construcción de viviendas adecuada al clima y peligros ambientales de una región (UNDP, 2016).

genera temor y desconfianza en el gobierno, y la ayuda que proviene de éste es vista con sospecha o se rechaza por completo. Respecto a la respuesta no gubernamental, la Casa del Migrante continúa siendo uno de los primeros lugares a los que las personas migrantes en situación de calle pueden acudir en busca de ayuda humanitaria inmediata.

Reconstrucción

Si bien en esta etapa la prioridad de las autoridades es restablecer los servicios básicos e infraestructura indispensable en el corto plazo, como el servicio de abastecimiento de agua potable, la meta debería ser la deconstrucción del riesgo atendiendo las causas sociales y económicas que construyen el riesgo. En el caso de Tijuana, esto implica mayor planeación urbana y reducir la precariedad de vivienda de una parte de su población.

La reubicación de las personas que habitan el canal del río Tijuana no es una iniciativa nueva, y ya se ha intentado sin éxito en varias ocasiones. Por ejemplo, en 2013 se implementó un operativo para desalojar a las personas que se encontraban viviendo en la canalización del río Tijuana, específicamente, en el área conocida como El Bordo. No obstante, la falta de una estrategia integral que atienda su situación de calle y los problemas de adicción han hecho que estas medidas sirvan de poco a largo plazo.

Los problemas de inundaciones y deslaves están claramente identificados por las autoridades locales. Durante y después de la temporada de lluvias invernales se realizan actividades de limpieza de basura y sedimento acumulado en el sistema pluvial y los cauces de los ríos urbanos, se llevan a cabo campañas de alerta a los residentes en zonas de alto riesgo, se hacen revisiones al equipo de rescate y se preparan albergues. Sin embargo, cada año estos agentes perturbadores continúan poniendo en peligro a sectores de la población

y causan daños materiales. Las autoridades locales consideran que se trata de problemas de infraestructura, en particular, de una falta de cobertura del sistema de drenaje pluvial, por lo que las estrategias de reconstrucción se enfocan en este rubro.

Desde una perspectiva de deconstrucción del riesgo, se deberían atender además las condiciones de vulnerabilidad espacial y económica de los habitantes, como lo menciona el investigador en problemas ambientales Roberto Sánchez:

Las lluvias muestran las causas subyacentes de la vulnerabilidad social de Tijuana en cuanto a eventos climáticos, la ciudad necesita evaluar la actual capacidad de su sistema de drenaje pluvial y su habilidad para enfrentar eventos de precipitaciones extremos. De acuerdo con el cambio de escenarios climáticos, este tipo de eventos se harán cada vez más frecuentes durante las siguientes décadas (entrevistado por Dibble, 2016).

LOS CABOS, BAJA CALIFORNIA SUR

Antecedentes

Para un ejemplo reciente de un desastre relacionado con un peligro de origen hidrometeorológico se puede mencionar el huracán Odile. Este huracán tocó la península de Baja California con una categoría 3 el domingo 13 de septiembre del 2014, dejando a su paso daños materiales en la infraestructura pública y los bienes privados como edificios y automóviles. Se estima que las pérdidas excedieron los 12 mil millones de pesos (Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros,

2016). Al menos 239 000 personas quedaron sin servicio de energía eléctrica, lo que equivale a 92% de la población de Baja California Sur. Se declaró estado de emergencia en algunos municipios y se abrieron 164 albergues para auxiliar a las personas. Según el coordinador nacional de Protección Civil de México, había unos 26 000 turistas extranjeros y 4 000 turistas nacionales varados.

En la ciudad de San José del Cabo se produjeron los mayores daños del huracán. Los servicios de agua potable y comunicaciones se encontraron suspendidos. En el puerto de La Paz, 22 botes fueron dañados y otros cuatro desaparecieron en el mar. A pesar de los esfuerzos, los 61 avisos de ciclón y los 32 mapas de vigilancia permanente emitidos por el Servicio Meteorológico Nacional hubo en total 15 decesos: 13 personas eran mexicanas y dos estadounidenses. Odile está entre los tres huracanes más intensos que ha tocado tierra en la península de Baja California registrados en la era de la tecnología satelital para el rastreo de huracanes (Cangialosi y Kimberlain, 2014).

Prevención

En el estado de Baja California Sur la prevención en épocas de huracán puede complicarse debido a la gran cantidad de extranjeros residentes y de vacacionistas en las zonas hoteleras. Aunque es cierto que los meses de la temporada de huracanes son los más bajos en ocupación hotelera, teniendo sólo 40% aproximadamente, se estima que hay cerca de 30 000 visitantes en el estado. Por tanto, las labores de protección civil y del gobierno federal se complican al necesitar más albergues y recursos para ser eficientes. El Sistema de Alerta Temprana de Protección Civil genera y transmite información a la población y navegación marítima de la región sobre las condiciones climáticas. La información es transmitida a través de medios de comunicación locales, redes sociales y la página oficial de protección civil del estado de Baja California Sur. Es común que se emitan boletines con información sobre la evolución de tormentas tropicales; este sistema está enfocado principalmente al monitoreo de ciclones tropicales, que si bien son la amenaza principal de la región, no son el único peligro hidrometeorológico que la afecta.

Un aspecto fundamental en la gestión del riesgo de desastres en Los Cabos es la coordinación del sector privado con el público en la difusión de información de prevención, ya que se trata de

una región de rápido crecimiento poblacional y una planeación urbana orientada al turismo internacional residencial de baja densidad impulsada principalmente por el sector privado y la inversión extranjera. Esto implica que las actividades de prevención son realizadas en gran medida por el sector privado. La Ley de Protección Civil del estado de Baja California Sur pone especial énfasis en la integración del sector privado en la gestión del riesgo. Esto se evidencia en su artículo sexto, que señala que los “administradores, gerentes, poseedores, arrendatarios o propietarios de edificaciones públicas o privadas, que por su uso o destino reciban afluencia masiva de personas, están obligados a celebrar y cumplir un programa específico de protección civil, contando para ello con la asesoría técnica de la unidad municipal si la hubiere y de la Unidad Estatal en su caso”. De este artículo se desprende la subsección 6-B que señala como obligación de “las empresas, ya sean industriales, comerciales o de servicios, la capacitación de su personal en materia de protección civil e implementar las Unidades Internas de Protección Civil en los casos que se determine, para que atiendan las demandas propias en materia de prevención y atención de riesgos, debiendo existir la acreditación por parte de la Unidad Estatal”. Así como la subsección 6-D, que señala que “los prestadores de servicios que cuenten con hoteles con playa y concesiones de Zona Federal Marítimo Terrestre estarán obligados a organizarse y contar con elementos especializados en labores de salvamento frente a sus concesiones o edificios, así como coordinarse con autoridades municipales para brindar protección a los usuarios sobre todo en épocas de ciclones, huracanes, ventiscas y cualquier fenómeno hidrometeorológico”. La Ley también indica que se deben realizar al menos dos simulacros de evacuación por año. En conversaciones mantenidas con administradores y personal de hoteles y condominios en Cabo San Lucas y San José del Cabo se encontró que las actividades de prevención son un asunto común y rutinario en el sector turístico. La capacitación del personal es continua, se realizan hasta cuatro simulacros de evacuación al año, y existe una estrecha colaboración con Protección Civil y los hoteles a través de la Asociación de Hoteles de Los Cabos.

Como se comentó en la sección teórica del presente estudio, el riesgo está constituido por múltiples dimensiones que incluyen elementos subjetivos y de percepción. En el caso de Los Cabos, las acciones

de prevención del riesgo están sujetas, en parte, a una percepción pública del riesgo que minimiza el peligro que representan los huracanes debido al alto grado de conocimiento social que se traduce en una sensación de tener control sobre estos agentes perturbadores, lo que a su vez se condensa en una condición generalizada de aceptabilidad del riesgo. Esto se relaciona con lo que Ángel — empleado de un resort en Cabo San Lucas con diez años de experiencia laboral en el sector turístico de Los Cabos— llama “cultura local de prevención”.

La preparación a huracanes es parte de la cultura local, es algo normal, parte de nuestra rutina. Estamos acostumbrados a los huracanes. Monitoreamos el clima constantemente. En realidad no les tenemos miedo a los huracanes, sabemos qué hacer (Ángel, entrevista, 2016).

Juan (entrevista, 2016), concierge de un resort y oriundo de Los Cabos, comentó algo muy similar: “Los nativos vemos a los huracanes como algo normal, es parte de la cultura”.

Residentes extranjeros entrevistados expresaron que existe una percepción por parte de las autoridades locales de que cuentan con un alto grado de conocimiento y control sobre las amenazas

naturales debido a su alto poder adquisitivo, por lo que no se les considera una población vulnerable. Por su parte, la comunidad extranjera ve como una vulnerabilidad su incapacidad de influir en las decisiones que se toman en cuestiones planeación:

There are no organizations to help the American or Canadian community. We are on our own. They think our money makes us able to take care of ourselves and they are correct. The people who get help are the Mexican voters and they do not think we need help. Nobody believes we need help. Also, it would be political suicide for government officials to help us when the people in the barrios with cheap housing need it more (Duncan, 2016).

Esta situación genera una compleja relación entre la población extranjera y las autoridades locales en la que, por un lado, se considera una población prioritaria debido a su contribución económica a la región, pero al mismo tiempo no se les reconocen sus vulnerabilidades específicas. El resultado son acciones gubernamentales que otorgan grandes beneficios de manera directa a la población extranjera, como el mercado de bienes raíces, pero que a la vez otorgan poco en otros aspectos. Esto, a su vez, refleja una necesidad mayor de coordinación

Destrucción causada por el huracán Odile en Los Cabos.



directa entre esta población y las entidades de gobierno en acciones de prevención y de inclusión en la cultura de la prevención a población recién llegada.

Como preparación para la temporada de huracanes de 2016, el actual gobernador de Baja California Sur hace referencia a las lecciones aprendidas por el huracán Odile y a la importancia de la cultura de prevención de los habitantes de Los Cabos.

“Ahora, las autoridades y los servidores públicos estamos más coordinados, además de que hemos sido capaces de desarrollar la cultura de la protección en nuestra ciudadanía. Lo importante es que nosotros tenemos que estar bien preparados, bien alertas, bien en sus marcas para hacer lo que cada uno de nosotros tiene que hacer y que afortunadamente todos lo conocemos a la perfección”, comentó el ejecutivo estatal (BCS Noticias, 2016).

Para la temporada de huracanes de 2016, los habitantes de Los Cabos tendrían acceso a 164 albergues ubicados en distintas partes de la región. La remodelación y reconstrucción de la infraestructura hotelera incluye construir albergues para turistas, usar ventanas y mobiliario especial contra vientos y lluvias ciclónicas.

Respuesta

La Ley de Protección Civil de Baja California Sur especifica que el primer nivel de respuesta ante cualquier emergencia que afecte a la población es el municipal, y el presidente municipal tendrá carácter de presidente del consejo municipal, por lo que en esta figura recae la responsabilidad de prevenir los fenómenos y de proveer de inmediato, en su caso, el auxilio requerido. También está a cargo de la coordinación de los sectores público, social y privado durante la etapa de respuesta.

Durante el huracán Odile se siguieron los lineamientos establecidos por esta ley. Se establecieron 164 albergues con capacidad para 30 000 personas a disposición de la comunidad y de los visitantes, incluyendo comida, agua, kits de aseo personal y colchonetas, se organizaron 135 unidades médicas móviles y se incrementó el número de unidades de seguridad pública. Como parte de las medidas de prevención, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) suspendió la energía eléctrica en Los Cabos, además de suspender las clases en todos los niveles educativos y las

actividades del aeropuerto internacional de San José del Cabo.

Durante toda la etapa de respuesta se emitieron comunicados a toda la población para tomar las medidas de seguridad necesarias para su protección. Las grandes zonas hoteleras sirvieron también de refugio para todos los vacacionistas extranjeros y mexicanos que se encontraban en zonas damnificadas. Los hoteles cuentan con protocolos estandarizados establecidos por la Asociación de Hoteles. En total, 18 hoteles fueron certificados por Protección Civil como refugios temporales. El acceso a estos refugios no fue sólo para huéspedes y empleados de estos hoteles, sino que estuvieron abiertos a toda la población. No obstante, el énfasis está en los turistas. La utilización de hoteles como albergues es un ejemplo de lo esencial de la coordinación entre los sectores privado y público en la etapa de respuesta. El gobierno local se apoya de la industria hotelera para cumplir la demanda de refugios, y la industria hotelera se beneficia de la capacitación que recibe para la certificación de sus refugios.

Román, guardia de seguridad de unos condominios y un hotel en Cabo San Lucas, comentó que durante el huracán se concentraron todos los huéspedes en un salón de eventos localizado en un piso subterráneo en el centro del complejo turístico. Una vez terminado el huracán se ubicó a los visitantes en habitaciones que no habían recibido daño. A tres días del huracán, todos los residentes habían sido evacuados.

Según la opinión de personas damnificadas por el huracán Odile, uno de los principales problemas en la etapa de respuesta fue la desigualdad en la distribución del apoyo entre los diferentes sectores de la población. Uno de los sectores que fue atendido de manera prioritaria fue la población extranjera turista. El resto de la población extranjera tuvo que valerse en mayor medida de recursos propios como lo comenta un residente de origen canadiense:

Our houses stood up better than the people in the barrios with cheap housing. We didn't even get any help by police against the looters. The only help the Gringos got was as each plane flew in with supplies and soldiers to restore order, the planes flew out with tourists in them. Our airport terminal was blown away so it was shut down (Duncan, 2016).

Tanto nacionales como extranjeros saben que la prioridad de atención es para la zona turística y la población extranjera turista. Con base en los testimonios recabados en esta investigación, se percibe que la población mexicana local está de acuerdo con ello. Incluso consideran que es la estrategia adecuada ya que se trata en su mayoría de población que de manera directa o indirecta obtiene sus ingresos del sector turismo. Por su parte, la población extranjera que habita permanentemente en Los Cabos fuera de las zonas hoteleras tiene otra opinión al respecto; señalan que parte de su vulnerabilidad ante el riesgo es la falta de control sobre las decisiones que las autoridades locales toman en cuestiones de seguridad y desarrollo urbano. Los resultados del trabajo de campo realizado en esta investigación sugieren que la percepción de una parte de la población extranjera establecida en Los Cabos es que las autoridades locales piensan que, debido a su nivel socioeconómico, no necesitan ayuda durante un desastre. Estas percepciones se combinan para generar un círculo de desconfianza y falta de coordinación en actividades de mitigación del riesgo.

Otro aspecto importante en relación con la desigualdad en la distribución del apoyo se relaciona con la población extranjera jubilada. Si bien las personas jubiladas cuentan con un alto nivel de capital espacial, este grupo muestra otro tipo de vulnerabilidades en comparación con los turistas y otros visitantes temporales relacionadas con sus características demográficas y estilos de vida. Se trata de personas con movilidad limitada y que suelen vivir en mayor aislamiento, tanto de la población mexicana como de otros extranjeros. A esto se suma que los protocolos de respuesta del gobierno local están orientados a la atención de las áreas turísticas y hoteleras principales. La población de personas extranjeras jubiladas presenta características demográficas y de movilidad muy diferentes al resto de la población extranjera en México; sin duda, diferentes a las de la población estudiada en el Soconusco. Como la población jubilada no está conectada con el mercado laboral local, sus posibilidades de contacto e integración con la población local son reducidas. Esta migración sucede en etapas de edad avanzada, por lo que su estancia en los lugares de destino puede no ser muy prolongada y su movilidad limitada (Lardiés-

A menos de dos años de que el huracán Odile afectara 98% de la infraestructura hotelera, la actividad turística en Los Cabos se ha recuperado por completo.



Bosque et al., 2015). Al emigrar a México, el nivel de vulnerabilidad de estas personas aumenta, no por un descenso en sus capacidades económicas, sino por su posición cultural y social derivada de la pérdida de sus redes de apoyo y nivel de influencia en el contexto político local. No obstante, las personas extranjeras jubiladas en México no son una población marginalizada, por el contrario, son bienvenidas, pero suelen estar aisladas, lo que las obliga a crear un espacio social transnacional (Lardiés-Bosque et al., 2015).

Reconstrucción

Al término de un huracán las tareas que siguen son el recuento de daños y la reconstrucción de la comunidad afectada. Primero, la labor de los gobiernos municipal, estatal y federal es constatar que el peligro haya pasado y seguir ofreciendo ayuda a personas damnificadas, así como iniciar labores de recolección de escombros y basura. Los turistas son evacuados de la zona dañada por medio de aviones a otros aeropuertos donde, en caso de ser extranjero, se le pone en contacto con sus respectivos servicios consulares.

Los esfuerzos del gobierno y el sector privado se concentraron en la reconstrucción de la zona turística de Cabo San Lucas. Algunos hoteles estaban operando a los 20 días del desastre. El turismo se reactivó en cuanto el aeropuerto fue reabierto a menos de dos meses del huracán. Ángel (entrevista, 2016) comentó que eso fue bien visto por la población local ya que les permitía seguir trabajando y produciendo ingresos para satisfacer sus necesidades:

En Los Cabos no se produce nada, no hay industria. Lo único que tenemos es el turismo. Si se afecta el turismo, nos afecta a todos. La prioridad tenía que ser reconstruir nuestras fuentes de ingreso.

Según el testimonio de personas de la localidad, las labores de reconstrucción de viviendas privadas de población extranjera se hicieron en parte mediante un mercado informal de empleo que surgió después del huracán. Personas locales fueron empleadas por extranjeros en actividades de limpieza y construcción de sus viviendas.

Integrantes del Ejército y la Secretaría de Marina acordaron una estrategia de seguridad junto con las autoridades locales y en distintas colonias se formaron grupos de vigilancia ciudadana para evitar

saqueos a comercios y robos en casas. La misma estrategia se siguió en los caminos que llevaban a las zonas hoteleras, donde vigilantes con lámparas impidieron el acceso a toda persona ajena.

A menos de dos años del desastre de 2014, la zona turística de Cabo San Lucas no muestra evidencia de los daños y tiene una actividad turística vibrante, a excepción de algunos hoteles que están por terminar sus trabajos de reconstrucción. Los supermercados y los grandes comercios que fueron saqueados y destruidos durante la etapa de respuesta y reconstrucción lucen impecables. En las colonias populares de San José del Cabo es difícil saber si la falta de servicios, infraestructura y vivienda adecuada se deben a un proceso incompleto de reconstrucción o a un proceso terminado que justamente logró su cometido: reconstruir las condiciones que provocaron el desastre.

En México uno de los principales instrumentos de respuesta a emergencias asociadas a fenómenos naturales es el Fondo de Desastres Naturales (FONDEN), cuyo objetivo es proporcionar recursos financieros para la recuperación y reconstrucción de infraestructura pública y vivienda de población de bajos ingresos afectada por un desastre. El FONDEN está enmarcado en el Sistema Nacional de Protección Civil, es administrado por la Secretaría de Gobernación y opera de manera interinstitucional con la participación de los tres niveles de gobierno (FONDEN, 2012). Los recursos del FONDEN están disponibles tanto para gobiernos estatales como para el gobierno federal. Para obtener recursos financieros, las dependencias y entidades del gobierno federal o las entidades federativas deben mostrar que la magnitud de los daños excede sus capacidades financieras y presentar una solicitud en la que detallen las necesidades de reconstrucción y sus costos estimados. El FONDEN no proporciona apoyo directo a los municipios. No obstante, son los gobiernos de las entidades federativas los que presentan las solicitudes de recursos financieros del FONDEN con el objetivo de restaurar activos municipales para, posteriormente, proporcionar asistencia a los municipios a fin de que ejerzan dichos recursos financieros (FONDEN, 2012).

En la península de Baja California, los apoyos del FONDEN se han concentrado en el estado de Baja California Sur y en la atención de amenazas de origen hidrometeorológico. Desde el año 2000, este estado ha recibido más de 8 mil millones de pesos en apoyo (FONDEN, 2015). Durante este periodo, en



Los Cabos

2014 fue el año en que recibió la mayor aportación para el huracán Odile. Los más de 2 224 millones de pesos de apoyo recibidos fueron utilizados en los sectores educativo, turismo, zona costera, salud, hidráulico, vivienda, carretero, cultural, deportivo, pesquero y acuícola en cinco municipios. Los recursos del FONDEN representaron 60% de los

recursos totales recibidos para atender los efectos del huracán Odile en este estado (FONDEN, 2015). Para el estado de Baja California, los recursos del FONDEN se han dedicado a la reconstrucción del sector carretero, hidráulico, naval, pesquero y acuícola en respuesta a daños causados por lluvias severas como ocurrió en 2014.

RECOMENDACIONES

Cualquier esfuerzo de gestión del riesgo por amenazas de origen natural en la población migrante se debe construir a partir de la comprensión de los desastres como procesos sociales, económicos y ambientales, que son resultado de la acumulación de vulnerabilidades (Rodríguez, 2013). Cabe señalar que dichas vulnerabilidades plasman las asimetrías de movilidad y desigualdades de capital espacial de las personas migrantes. Esto implica que la única manera de reducir el riesgo de forma permanente es mediante la reducción de la vulnerabilidad, lo cual representa un reto mayor, ya que esas vulnerabilidades están vinculadas a procesos económicos, sociales y culturales que involucran una gran cantidad de actores a nivel local e internacional.

En la literatura especializada (académica, gubernamental y de organismos no gubernamentales) se cuenta con un acervo de recomendaciones de buenas prácticas y propuestas de respuesta institucional, las cuales son producto de investigaciones como ésta y ejercicios de consulta entre diversos actores, por lo que en esta sección se identifican los elementos que aplican a los casos presentados en este proyecto, para después enriquecerlos con insumos generados de este análisis.

Para el caso de la ciudad de Tijuana, se identificó que uno de los principales problemas, en la etapa de prevención, es la falta de preparación institucional para afrontar los peligros hidrometeorológicos, debido a la falta de cobertura territorial de los análisis sobre causas y consecuencias de los peligros hidrometeorológicos. Esto tiene como resultado un desconocimiento por parte de las autoridades sobre las manifestaciones específicas de estas amenazas en diferentes sectores de la población. De esta forma, la solución requiere extender la capacidad espacial y temporal de monitoreo meteorológico, contar con datos actualizados y realizar estudios a nivel comunidad (Municipio de Mexicali, 2011). Para ello se pueden hacer grupos focales, visitas a comunidades, reuniones con actores clave dentro de los grupos de personas migrantes (OIM, 2016).

Se recomienda como uno de los objetivos de estas investigaciones el mapeo sociodemográfico y territorial de grupos poblacionales intentando capturar su diversidad, sus intereses, y sus niveles de organización y operación con miras a incrementar sus capacidades de prevención y repuesta ante los desastres (OIM, 2016).

Los problemas de prevención se deben también a una cuestión de percepción pública sobre las causas de los desastres por peligros hidrometeorológicos en esta región. En Tijuana, las lluvias invernales no tienen que ser intensas para poner en riesgo a estos sectores de la población debido a su alto nivel de vulnerabilidad. Las personas que han poblado laderas y colinas están expuestas a deslaves y escurrimientos súbitos, mientras que las personas en cuencas de ríos están expuestas a aguas negras, maleza y basura, poniendo en riesgo su salud. En este caso, las lluvias son el elemento final de un proceso de marginación que pone en riesgo a miles de personas en Tijuana.

Las acciones de prevención implican un reto importante en Tijuana, debido a su rápido y desorganizado crecimiento poblacional. Una posible solución es hacer más eficientes los procesos de planeación y gestión territorial buscando controlar el crecimiento urbano con una visión de mitigación del riesgo. Esto incluye evitar asentamientos urbanos en zonas de alta exposición e identificar zonas seguras de reubicación de población expuesta (Municipio de Mexicali, 2011). Estas medidas están encaminadas a disminuir la exposición al riesgo principalmente. Asimismo, se deben fomentar programas de mejoramiento de vivienda, ya que los desastres son en parte causados por estructuras ligeras susceptibles a colapsarse, con poca resistencia térmica ante las lluvias, el granizo y los vientos. Por lo anterior, se recomienda desarrollar programas de financiamiento a la vivienda que incluya la implementación de tecnologías que permitan el uso eficiente y el ahorro de energía.

Con respecto a las medidas específicas contra inundaciones, se debe analizar la posibilidad

de reubicar a las familias expuestas o de buscar formas de contener el cruce superficial de estas corrientes de agua por zonas habitadas, aunque la reubicación es por lo general una medida de último recurso que debe ser considerada después de implementar acciones para disminuir la vulnerabilidad espacial, tales como incrementar la cobertura de pavimentación, de drenaje pluvial y sanitario, y evitar la presencia de grandes baldíos urbanos (Municipio de Mexicali, 2011).

Estas propuestas sin duda contribuyen a disminuir la exposición a amenazas de la población en zonas de riesgo. Adicionalmente, la falta de preparación de las autoridades proviene de no entender que los desastres son el resultado de una acumulación de vulnerabilidades por parte de la población. Por lo general, la acción gubernamental se centra en la etapa de respuesta y reconstrucción, mientras que en la etapa de prevención suele haber menos presencia y actividad.

Tijuana es un ejemplo de la falta de planificación preventiva a largo plazo y de una postura de reconstrucción del riesgo ya que las medidas preventivas no están enfocadas en la reducción de la vulnerabilidad de la población.

El Colegio de la Frontera Norte ha emitido una lista de recomendaciones y buenas prácticas específicas para atender a la población en situación de calle que habita las cuencas de los ríos urbanos, las cuales se desarrollan en tres temáticas: ayuda humanitaria, inserción a la ciudad y apoyo transfronterizo. Respecto a la ayuda humanitaria durante la etapa de respuesta y reconstrucción se recomienda implementar albergues que garanticen el derecho a la vivienda, así como a la alimentación, ofrecer apoyo psicológico y tratamiento a las adicciones, apoyo para el transporte al interior del país a quienes lo soliciten e instalación de tecnologías de la información como el teléfono o internet que permitan la comunicación segura y confiable de las personas migrantes con sus familiares. De entre estas acciones, el apoyo de transporte suele ser el de mayor disponibilidad ya que es ofrecido por diferentes dependencias de gobierno y asociaciones civiles. Estos servicios se ofrecen en parte bajo la lógica de que estos migrantes no sean una carga para las ciudades de la frontera norte como población flotante altamente vulnerable. Los apoyos de transporte suelen estar mayormente disponibles para personas mexicanas que fueron deportadas y están sujetas a periodos de tiempo después de la deportación. A pesar que estos

apoyos no están estructurados como respuesta a un desastre, sería útil explorar la posibilidad que estuvieran disponibles.

Sobre el tema de acceso a la ciudad, se recomienda otorgar un documento de identidad oficial a las personas para que puedan obtener un empleo formal y servicios públicos y privados; asimismo, crear un programa de inserción laboral aprovechando la escolaridad y el conocimiento del idioma inglés de esta población.

Una medida de especial importancia señalada por El Colegio de la Frontera Norte y OIM es la separación de las actividades de control migratorio y de seguridad pública de las actividades de apoyo social y humanitario durante las etapas de respuesta y reconstrucción. Esto implica detener las prácticas de detención de las personas en situación de calle por parte de agentes de la policía y las detenciones de personas en situación migratoria irregular por parte del Instituto Nacional de Migración. También incluye acceso al sistema de justicia, incluyendo la habilidad de reclamar bienes y salarios, sin miedo a ser detenido o deportado, ya que esto inhibe a las personas afectadas a recibir asistencia y protección.

Adicionalmente a estas buenas prácticas, una recomendación emanada del presente estudio es la implementación de programas de desarrollo de conocimiento y habilidades de autoayuda en la población migrante. Las personas migrantes no son solamente una de las poblaciones más afectadas por desastres, sino que también suelen ser las y los primeros en brindar apoyo a otras personas migrantes. Desde este planteamiento debe surgir la base de la acción institucional, las buenas prácticas y la responsabilidad compartida entre el gobierno, el sector privado y la sociedad civil.

En particular cualquier agenda o estrategia para proteger a la población migrante debe considerar que estas personas no sólo víctimas sino generadoras de soluciones. Si bien se trata de personas altamente vulnerables y con poco control sobre las condiciones estructurales en que se desarrolla la migración, diversas investigaciones han documentado la capacidad de las personas migrantes para desarrollar estrategias de autocuidado ante los múltiples peligros que enfrentan en las rutas migratorias. Por ello, es fundamental la participación de la población migrante en todas las etapas de los desastres.

Entre las aportaciones clave de la población



Canalización del río Tijuana

migrante para la prevención, la respuesta y la reconstrucción de desastres se pueden mencionar el acceso a las redes de confianza dentro de la población migrante, la voluntad de ayudar a la población migrante, diseminar información lingüística y culturalmente apropiada, ayudar en la búsqueda e identificación de personas extraviadas y la fuerza de trabajo en la etapa de reconstrucción.

Otra medida de prevención que parece atinada en relación a las características demográficas de Tijuana, es el subprograma de barrio contenido en el artículo 57 de la Ley de Protección Civil del Estado de Baja California. Este programa está orientado a que la población en general conozca las medidas de prevención y autoprotección en situaciones de desastre, destacan la información sobre los fenómenos destructivos con mayor probabilidad de ocurrencia y afectación en su comunidad; medidas de autoprotección, qué hacer antes, durante y después de un desastre, y la organización de vecinos para establecer monitores de protección. El involucramiento de la población migrante en

este tipo de programas es fundamental para que sus necesidades específicas se vean reflejadas en las acciones del gobierno y para potenciar la capacidad de las personas migrantes como actores de cambios por medio de la diseminación de esta información entre otras personas migrantes.

Para lograr que las personas migrantes sean un actor mitigador del riesgo, el acceso a la información es esencial. En el caso de riesgos por amenazas ambientales, la información geográfica y climatológica es vital. Ejemplos de cómo se puede hacer llegar esta información a personas migrantes en tránsito son los mapas de autocuidado que realiza la Cruz Roja en México, los cuales mezclan mensajes de autocuidado con información práctica sobre ubicación y clima en la República Mexicana. Estos mapas son estrategias relativamente fáciles de llevar a cabo y que pueden hacer llegar información vital a la población migrante.

Este tipo de estrategias pueden ser eficientes en la disminución del riesgo a temperaturas extremas. Los migrantes internos e internacionales son

especialmente afectados por las altas temperaturas debido a su falta de conocimiento sobre el clima, lo que aumenta su tiempo de exposición en condiciones inadecuadas cuando se encuentran en tránsito o en sus lugares de trabajo (Calvario, 2007). Con respecto a los migrantes internacionales que llegan a la frontera noroeste de México con intenciones de cruzar a Estados Unidos de manera irregular, Díaz (entrevista, 2016) comenta que éstos tienden a minimizar los riesgos por fenómenos naturales como las altas temperaturas en relación a los otros peligros que experimentan en el trayecto migratorio. En entrevistas realizadas a un grupo de personas migrantes, Díaz encontró que la percepción de riesgo de la mayoría de los migrantes está asociada con peligros como los secuestros, los robos y la extorsión, mientras que los peligros naturales no figuran en absoluto en su percepción. Esto sucede en una región fronteriza de México-Estados Unidos, donde las altas temperaturas son una de las principales causas de muerte entre la población migrante. Por ello se recomienda elaborar “mapas de riesgo y autoayuda” similares a los de la Cruz Roja, pero a nivel estatal, detallando rutas de transporte, información sobre el clima y localización de lugares donde el migrante puede encontrar refugio como albergues, iglesias, asociaciones civiles o entidades de gobierno. Los Grupos Beta son otra institución que hace uso de este y otro tipo de material preventivo y de autocuidado específico para la población migrante. Dar información a migrantes sobre riesgos durante el trayecto migratorio es una de las principales líneas de acción de los Grupos Beta. Dentro de esta línea de acción se desarrollan actividades como recorridos de reconocimiento, colocación de letreros en zonas estratégicas de la ruta migratoria advirtiéndoles sobre temperaturas extremas, la instalación de torres de orientación y descanso que son utilizados como refugios por las personas migrantes y en caso de ser necesario la localización y el rescate de personas extraviadas. Sin duda las labores de los Grupos Beta han salvado las vidas de cientos de personas migrantes. Desafortunadamente, sus esfuerzos están concentrados en ciertas áreas del país y con la población migrante en tránsito principalmente.

En lo que respecta a las áreas de oportunidad sobre gestión de riesgos en Los Cabos, se identificó el fuerte vínculo entre éstas y la manera en que se concibe y se hace investigación sobre la migración. La migración como campo de estudio desde las ciencias sociales se ha concentrado en personas con alta vulnerabilidad, por ejemplo, la migración

irregular y de bajos recursos. Este enfoque ha tenido como consecuencia la poca atención, desde la ciencia y la sociedad, sobre otros grupos de personas migrantes que, aparentemente, no lo necesitan. Tal es el caso de la migración residencial y de personas jubiladas, grupos cuya importancia no está en su volumen, sino en el impacto que tienen en las comunidades donde se establecen.

Esta población cuenta con un alto nivel de capital espacial, sin embargo, enfrentan otro tipo de vulnerabilidad relacionada con sus características demográficas y estilos de vida. De esta forma, una primera recomendación en relación a este perfil migratorio es adoptar una postura más amplia sobre la concepción de vulnerabilidad, en particular considerar sus elementos contextuales y de percepción. Ello permite liberarse de definiciones y categorías preexistentes sobre vulnerabilidad que impiden el desarrollo de medidas de prevención, respuesta y reconstrucción que acomoden las necesidades y capacidades de los diferentes grupos de migrantes (OIM, 2016). Abordar la gestión del riesgo desde una perspectiva de atención diferenciada en base a categorías demográficas como sexo, edad, religión o condición socioeconómica debe ser una prioridad. Respecto a la diferenciación por género, algunos estudios han demostrado que la percepción del riesgo es diferente entre hombres y mujeres. En los exámenes psicométricos sobre percepción de riesgos, las mujeres suelen manifestar siempre una mayor percepción o una mayor preocupación que los hombres ante los diversos riesgos físicos o sociales (París, 2012). Esto se relaciona con la construcción social de las masculinidades, que hace que minimizar u omitir una enfermedad o un daño como resultado del desempeño laboral y social en condiciones de riesgo se asocie con fortaleza y fuerza (Calvario, 2007).

En cuanto a la capacidad para hacer frente a los desastres en Los Cabos, ésta se basa en el desarrollo de una “cultura de prevención” en la población en general. El presente trabajo corroboró cómo esta cultura existe en la población local que trabaja en la atención de la población extranjera. No obstante, parte de la población extranjera, en particular la de personas jubiladas que no habitan en hoteles o condominios turísticos, se encuentra aislada de la producción y reproducción de este conocimiento, y en consecuencia, de sus beneficios. Por lo anterior, una estrategia clave para la gestión del riesgo es trabajar en conjunto con los diferentes grupos de

personas extranjeras presentes en la región. Estos grupos tienen la capacidad de proveer recursos y habilidades únicas a la gestión del riesgo, que van desde la difusión de información a través de redes de confianza, el involucramiento del sector privado y de organizaciones civiles, que generan información y aportan su perspectiva sobre problemáticas locales. Los grupos de personas extranjeras en Los Cabos cuentan ya con algunos mecanismos propios de organización y disseminación de información, tal es el caso del Gringo Gazette, una publicación hecha por y para las personas de origen canadiense y estadounidense, así como para asociaciones como Mexicana Canadian American League. Bajo el lema “No bad news”, en las páginas del Gringo Gazette se puede encontrar información sobre acontecimientos positivos relevantes en Los Cabos. Aunque no contiene de manera periódica información sobre el clima, en una de sus ediciones hay una explicación sobre el fenómeno de El Niño y su impacto en el clima de la región. Una planificación en los lugares de destino ante el aumento de baby boomers jubilados procedentes de Estados Unidos y el turismo residencial tiene que tomar en cuenta asuntos de tipo ambiental y territorial asociados a la urbanización excesiva de áreas expuestas a peligros hidrometeorológicos.

Ni en Tijuana ni en Los Cabos parece necesario crear nuevos comités u organizaciones gubernamentales para la gestión del riesgo. Por el contrario, se debe aspirar a la simplificación institucional. Resulta más eficiente incorporar la normatividad, las metodologías y las prácticas en lo ya existente, de manera que el desarrollo urbano y demográfico de estas regiones tome en cuenta las implicaciones en términos de riesgo y diseñe los métodos pertinentes para mantener el riesgo en un nivel socialmente aceptable. Para esto, se requiere que la gestión del riesgo considere el respeto al medio ambiente y un enfoque de género en la formulación de nuevos proyectos urbanos (Lavell, 2000).

Es poco realista establecer como objetivo de cualquier estrategia de intervención la eliminación del riesgo de forma total, pero sí se puede aspirar a reducir la fragilidad de la población migrante expuesta a peligros hidrometeorológicos a parámetros de riesgo aceptables y proveer los recursos disponibles a los gobiernos, comunidades, municipalidades, empresas, familias u otros actores sociales que generan o sufren el riesgo. Ante la complejidad que surge de tomar en cuenta todos estos elementos, un punto de partida es alejarse de

métodos de predicción del riesgo y prescripciones de control institucional para enfocarse en la construcción de índices prácticos, mapas flexibles de acción para evaluar la vulnerabilidad de una población e identificar su capacidad de adaptación a los efectos adversos y las variaciones climáticas con la finalidad de moderar los daños posibles, maximizar las oportunidades y minimizar las consecuencias negativas (Romo, 2006), asimismo, adoptar estrategias enfocadas a potencializar las capacidades de las personas migrantes como agentes de prevención y deconstrucción del riesgo.

La atención de la población a diversas escalas temporales es uno de los principales retos para llevar a cabo la planificación urbana regional y la distribución de los recursos con fines específicos como el FONDEN. Los problemas de registro de la población móvil se agravan en ciertas zonas del país con intenso tránsito de población, como las fronteras y regiones turísticas, lo que dificulta las estimaciones demográficas que realizan las diversas instituciones y su aprovechamiento en la planeación del desarrollo. En materia de investigación de la población flotante en nuestro país se puede avanzar una conclusión: México se enfrenta en la actualidad al desconocimiento de la magnitud, intensidad, frecuencia y principales tipos de migración temporal y de movilidad de su población, pues las fuentes de información oficiales no están diseñadas para captar este tipo de movimientos, ni en el tiempo ni en el espacio (Garrocho, 2011).

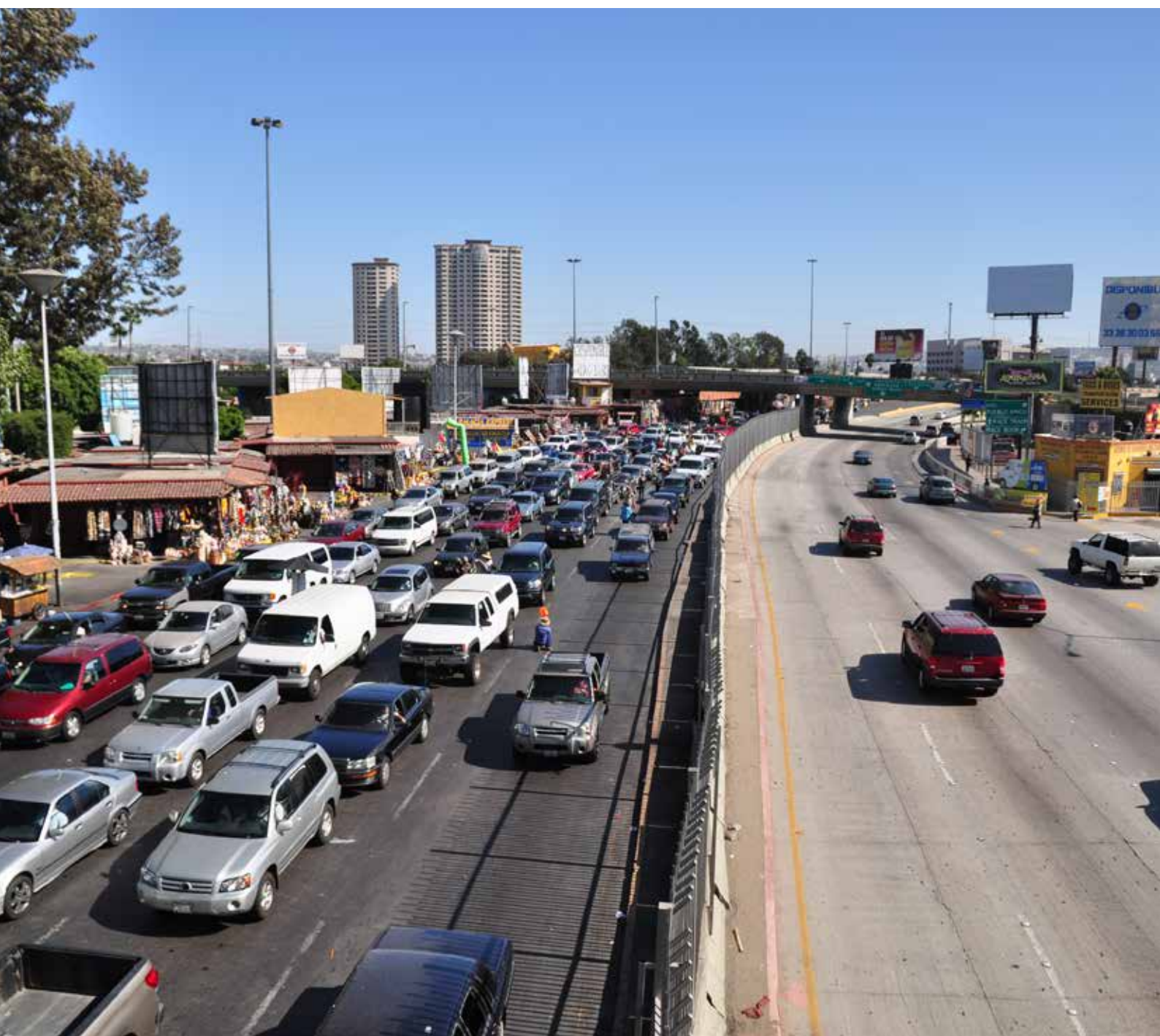
La migración temporal y la población flotante determinan en parte la carga de población que soporta un territorio y, en consecuencia, la distribución espacio-temporal de la demanda de bienes y servicios públicos y privados: agua, electricidad, transporte, seguridad pública, recolección de desechos, restaurantes, bancos, farmacias, hoteles, entre muchos más. Por tanto, el estudio de la población temporal es clave para apoyar la planeación del desarrollo de las ciudades y las regiones del país; el diseño de políticas públicas focalizadas y ordenadas; la toma de decisiones sobre la magnitud y la escala de las inversiones públicas y privadas en infraestructura de prevención, y la estimación de riesgos asociados a agentes perturbadores de origen natural. Las fallas de información en este tema generan incertidumbre y limitan la planeación estratégica y táctica de los sectores público y privado (Garrocho, 2011).

Una estrategia metodológica para estimar la población flotante y las cargas de población en un determinado territorio se basa en analizar variables sintomáticas como el consumo de electricidad, el uso de taxis, de hoteles, de agua potable y de transporte público, a partir de la densidad de población en el área urbana ocupada a través de credenciales de elector expedidas en la ciudad por cada mil habitantes, constancias de identidad o de repatriación a población deportada, o bien a partir de una combinación de varios de estos métodos que nos permitan tener una idea de cuántas personas están vinculadas habitualmente con una ciudad (Garrocho, 2011).

La atención de la población flotante es una de las principales áreas de oportunidad para el FONDEN.

Siendo un programa orientado principalmente a la respuesta, los fondos de este programa son destinados principalmente a la reconstrucción de viviendas e infraestructura. Sin duda, estas inversiones afectan de manera positiva a la población flotante. No obstante, en regiones con intensa movilidad migratoria como Tijuana y de actividad turística nacional e internacional como Los Cabos, estas medidas deben ser complementadas. Es recomendable que el FONDEN incorpore información desglosada sobre la población atendida y que asigne una partida presupuestal específica para atender a la población migrante extranjera en zonas de alta migración, documentada e indocumentada, como es el caso de la península de Baja California.

Tijuana



REFLEXIONES FINALES

El análisis presentado en este estudio reconoce que el riesgo por amenazas naturales es producto del agravamiento de los procesos que se producen y reproducen a través de las relaciones sociales cotidianas. La presencia de cientos de miles de migrantes que cada año transitan por México de sur a norte de manera irregular dificulta el estudio teórico y metodológico de esta población, lo cual plantea problemas importantes en el diseño de estrategias de atención y prevención del riesgo para esta población. Hasta el momento, se conocen algunos aspectos de la movilidad y las características demográficas de estas personas; queda pendiente mejorar los instrumentos metodológicos para cuantificar con exactitud las características y la magnitud de estos flujos migratorios. Existe el reto de desarrollar modelos de gestión del riesgo teóricos y prácticos que relacionen la migración y los riesgos de origen natural en los lugares de tránsito y destino.

Esta investigación tiene como base los resultados de un estudio anterior realizado en la región del Soconusco en el estado de Chiapas (OIM y El Colegio de la Frontera Norte, 2016). Las fronteras norte y sur de México presentan dinámicas demográficas y migratorias distintas. No obstante, se identifican temáticas similares en los estudios que señalan

problemáticas generalizadas en todo el país sobre el riesgo y la vulnerabilidad de la población migrante, independientemente de su ubicación geográfica, nacionalidad y características demográficas.

En el estudio realizado en el Soconusco se concluyó que las acciones de prevención tienen que dar prioridad a la reducción de vulnerabilidad de la población migrante. En este estudio se concluye que la capacidad de mayor incidencia de acciones de gestión del riesgo se encuentra en la reducción de la vulnerabilidad ya que acciones de reducción del grado de exposición, como la reubicación residencial, suelen requerir cambios estructurales mayores. A esto se suma que la exposición a peligros hidrometeorológicos es inevitable en particular en regiones con costa, como la península de Baja California. Como se vio en el caso de Los Cabos, esta exposición es aceptada e internalizada como parte de una cultura de prevención. En el caso de Tijuana, se trata de personas con altos niveles de vulnerabilidad con poca incidencia en los lugares por donde transitan y habitan. Proveer de vivienda en lugares con baja exposición a toda esa población en situación de calle es un objeto que hasta el momento se encuentra más en el campo de lo aspiracional que de lo operacional.



Enfocarse en la reducción de vulnerabilidad implica identificar no sólo el grado sino también las vulnerabilidades específicas de una determinada población migrante, por lo que la atención en situaciones de desastre debe traducirse en materiales de educación informal para la población, en protocolos de atención y manuales sencillos para las instituciones y organizaciones locales, que reconozcan las necesidades de atención diferenciada de las poblaciones con base en su tipo de movilidad (tránsito, permanente, temporal, trasfronteriza, turismo, etc.) y capital espacial.

La investigación en el Soconusco se concentraba en personas migrantes cuya vulnerabilidad deriva en parte del carácter irregular de su migración, por lo que se identifican puntos comunes con la situación de la población migrante en Tijuana, ya que si bien muchas de estas personas tienen nacionalidad mexicana, la mayoría no cuenta con ningún tipo de documentos de identificación o registros de empleo. Para ambas poblaciones, la falta de documentación es una fuente de vulnerabilidad. Para los extranjeros, las políticas migratorias y de vigilancia fronteriza empujan a las personas migrantes a transitar y establecerse en lugares de alto riesgo en su intento por no ser aprehendidos por su situación migratoria irregular. Es aconsejable por ello que los programas de regularización y los visados de trabajo temporal que se describieron en el caso de estudio de los migrantes guatemaltecos en el sur de México se extiendan a los migrantes extranjeros en general.

Para las personas mexicanas, la falta de documentos es también una fuente de vulnerabilidad al momento de pedir empleo o acceder servicios públicos y privados. Aunque el gobierno mexicano ya cuenta con mecanismos de presunción de identidad para otorgar documentos, queda por incorporar este tipo de mecanismo a la parte laboral. En general, la mitigación del riesgo en el proceso migratorio a través de la reducción de la vulnerabilidad debe contemplar como base la facilitación del acceso al mercado laboral y la movilidad regular por y hacia México de nacionales y extranjeros.

Un segundo punto de acuerdo entre los resultados de ambos reportes es la necesidad de suspender los operativos de control y verificación migratoria y las repatriaciones a los países de origen ante situaciones de emergencia por parte de las instituciones gubernamentales encargadas de la gestión, control y verificación migratoria, hecho que a su vez contribuye a que los migrantes

recuperen la confianza en las autoridades locales y federales, y a incluir su participación en los procesos de recuperación y reconstrucción. Un tercer punto en común en relación con la prevención y mitigación del riesgo en las fronteras norte y sur de México es la necesidad de diseñar respuestas institucionales regionales, transfronterizas y, en el caso de la población estudiada en este reporte, internacionales.

En ambos reportes, se hace hincapié en enfocar el análisis en los fenómenos hidrometeorológicos por su frecuencia de repetición y, por ende, por su estrecha relación con la población y la capacidad destructiva y dañina para con ésta. Como fortaleza se destaca su capacidad didáctica y la necesidad de continuar aprendiendo e investigando sobre la manera en que se construye el riesgo. En la frontera sur, se tiene como referencia el huracán Stan de 2005 y en la región de Los Cabos a Odile en 2014. No se debe desaprovechar su potencial de enseñanza en materia de prevención de riesgos en general. Es importante continuar realizando estudios en otras regiones de México que concentran población migrante y fenómenos hidrometeorológicos como la península de Yucatán y la frontera norte de México, regiones donde los fenómenos climatológicos son una de las principales fuentes de peligro para la población migrante.

La gestión del riesgo exige un constante proceso de aprendizaje. Cada desastre debe generar lecciones orientadas a la deconstrucción del riesgo. No obstante, cada tipo de fenómeno perturbador exige un tratamiento diferenciado. Por ejemplo, en peligros geológicos se diluye el elemento didáctico en relación con los riesgos hidrometeorológicos. Se sabe con cierta exactitud las temporadas de lluvia de ciertas regiones por lo que existe la posibilidad de poner a prueba estrategias de prevención y buenas prácticas, reglamentos y programas organizados. Con los sismos, este tipo de aprendizaje es más complejo debido a las limitaciones que existen para poder predecirlos. Esto implica que cualquier estrategia o política de gestión del riesgo, desde una perspectiva de prevención, tiene que desarrollarse partiendo de un marco de actividad continuo incluyendo acciones como la frecuente actualización de atlas de riesgo y otras fuentes de información para todos los tipos de peligro. Asimismo, es fundamental el desarrollo de nuevas técnicas de recolección de datos y de análisis mezclando técnicas cuantitativas y cualitativas y disciplinas científicas.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Acosta García, S.

2014 El Bordo, Tijuana: comunidad e indigencia. *Journal of Transborder Studies-Research and Practice*.

Aguilar Rodríguez, E.

2014 Servicio de clima espacial en México. Cuadernos de Divulgación Científica y Tecnológica de Consejo Estatal de Ciencia, Tecnología e Innovación de Michoacán, C+Tec, Serie 2014, núm. 5.

Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros (AMIS)

s.f. Estudios de siniestros catastróficos. http://www.amis.com.mx/amis/reportes_estudios.html. Consultado el 3 de mayo de 2016.

Avilés, C.

2016 Por El Niño habrá menos huracanes y de menor intensidad: investigadora de la UABCS. BCS Noticias, 8 de febrero de 2016.

Avilés, H.

2015 Deslave en Tijuana derriba 19 casas. *Noticieros Televisa*. 19 de mayo de 2015. <http://noticieros.televisa.com/mexico-estados/1505/deslave-tijuana-derriba-19-casas>.

Ayuntamiento de Mexicali

2011 Atlas de riesgos del municipio de Mexicali.

BCS Noticias

2016 Hoteleros de Los Cabos se preparan para la temporada de huracanes 2016. Publicado el 11 de mayo de 2016. www.bcsnoticias.mx/hoteleros-de-los-cabos-se-preparan-para-la-temporada-de-huracanes-2016/

Bringas Rábago, N.

2003 Vulnerabilidad social y riesgo a desastres en Tijuana, Baja California. GEOS, vol. 25, núm. 1, noviembre, COLEF.

Bringas Rábago, N., y O. Woo Morales

1992 Población flotante: tipologías de visitantes en Tijuana. *Estudios Fronterizos*, núms. 27-28, enero-abril/mayo-agosto, pp. 135-165.

Bringas Rábago, N., y D. Turdert

2011 Atlas. Ordenamiento territorial para el estado de Baja California. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

Calderón Chelius, L.

2014 Vulnerabilidad e inmigración en México. Entrar por la puerta trasera, en María Eugenia Anguiano Téllez y Rodolfo Cruz Piñero (coords.), *Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidad*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

Calvario P., y J. Eduardo

2007 Masculinidad, riesgo y padecimientos laborales: jornaleros agrícolas del poblado de Miguel Alemán, Sonora. *Región y Sociedad*, vol. 19, núm. 40, pp. 39-72.

Comisión Nacional del Agua

2015 Resumen de la temporada de ciclones tropicales del año 2014. <http://smn.cna.gob.mx/tools/DATA/Ciclones%20Tropicales/Resumenes/2014.pdf>

2016 Resumen de la temporada de ciclones tropicales del año 2015. <http://smn.cna.gob.mx/tools/DATA/Ciclones%20Tropicales/Resumenes/2015.pdf>.

Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED)

2001 Diagnóstico de peligros e identificación de riesgos de desastres en México.

1997 Efectos del fenómeno de El Niño en la República Mexicana. Evaluación del riesgo de inundación y deslave por lluvias intensas en el noroeste de México. Informe interno para el subsecretario de Protección Civil.

2002 Deslizamientos de tierras en las laderas de la colonia Defensores de Baja California, Tijuana, B.C. Dictamen técnico: CI/IEG-1706200.

Coordinación Estatal de Protección Civil de Baja California

s.f. Aspectos hidrometeorológicos. http://www.proteccioncivilbc.gob.mx/info_gral/atlas/riesgos_hidrometeorologicos.htm. Consultado el 23 de abril de 2016.

Consultas Migratorias

2013 Tijuana: de Casa del Migrante a Casa del Deportado. Publicado el 25 de noviembre de 2013. <http://www.consultasmigratorias.com/tijuana-de-casa-del-migrante-casa-del-deportado>.

Contreras Velasco, Ó.

2016 Vivir en los márgenes del Estado: un estudio en la frontera México-Estados Unidos. Región y Sociedad, año XXVIII, núm. 65.

Cruz P. R., y S. Salazar Jiménez.

2011 Mosaico migratorio. Tijuana y sus cambios en los flujos migratorios, en Rodolfo Cruz Piñeiro y Cirila Quintero Ramírez (coords.), Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, San Luis Potosí. El Colegio de San Luis.

Diddle S.

2016 Tijuana: la ciudad de las inundaciones y los deslaves. San Diego Union-Tribune. Publicado el 9 de enero de 2016. <http://www.sandiegored.com/noticias/70423/Tijuana-La-ciudad-de-inundaciones-y-deslaves>.

Duncan C.

2016 Información sobre apoyo para extranjeros en Baja. [email]. Carrie Duncan, editora del Gringo Gazette Southern Baja Office.

Earthquake Track

s.f. Los terremotos más recientes cerca de Tijuana, Baja California, México. <http://es.earthquaketrack.com/mx-02-tijuana/recent>. Consultado el 13 de junio de 2016.

El Sol de Tijuana

2016 70 familias en riesgo por deslave en la Sánchez Taboada en Tijuana. Síntesis, 8 de enero de 2016. <http://stmedia.net/noticias/seguridad/70-familias-en-riesgo-por-deslave-en-la-sanchez-taboada-en-tijuana#>.

V1h9JhV96Um. Consultado el 8 de octubre de 2016.

Global Risk Identification Programme

2011 Disaster Risk Assessment in Baja California, Mexico. A Comprehensive State Situation Analysis. Bureau for Crisis Prevention and Recovery, United Nations Development Programme.

Florescano, E., y S. Swan

1995 Breve historia de la sequía en México, Universidad Veracruzana, Xalapa.

FONDEN

2012 El Fondo de Desastres Naturales de México: una reseña. México, SEGOB/Banco Mundial.

Fuentes M., et al.

1997 Probabilidad de presentación de ciclones en México. CENAPRED. Cuaderno de Investigación, núm. 42.

Gámez Vázquez, A., y M. Ángeles

2010 Borders within: tourism growth, migration and regional polarization in Baja California Sur. J. of Borderlands Studies, 25:1, 1-18.

Garrocho Rangel, C.

2011 Población flotante, población en movimiento: conceptos clave y métodos de análisis exitosos. Ciudad de México, Consejo Nacional de Población, El Colegio Mexiquense, A.C..

Heras, A.

2010 Arrastra deslave en Tijuana 11 casas y daña 8. La Jornada, publicado el 4 de mayo de 2010. <http://www.jornada.unam.mx/2010/05/04/estados/031n1est>. Consultado el 20 de junio de 2016.

INEGI

s.f. Baja California. <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/bc>, consultado el 12 de junio de 2016..

2015 Estimadores de población total de viviendas particulares habitadas por tamaño de localidad y grupos quinquenales de edad según sexo, Encuesta Intercensal 2015.

Iniciativa Migrantes en Países en Situaciones de Crisis

2016 Directrices para la protección de los migrantes en países afectados por conflictos o desastres naturales. Ginebra.

Jáuregui, B.

1981 Vulnerabilidad de las costas del NW de México a los ciclones tropicales del Pacífico nororiental. III Simposium Internacional sobre Emergencias Urbanas, SAHOP, La Paz, BCS

Kiy, R., y A. McEnany

2010 Housing and Real Estate Trends among Americans Retiring in Mexico's Coastal Communities. International Community Foundation.

La Jornada

2015 Sistemas de alerta temprana, impera corrección, no prevención. La Jornada, sección Nacional/General, publicada el lunes 17 de agosto de 2015.

2016 En Mexicali y Tijuana, unos 3 mil migrantes africanos y de CA. La Jornada, Mexicali, publicado el lunes 12 de septiembre de 2016.

Lardiés-Bosque, R.

2011 A pocos kilómetros, pero en otro país. El retiro de jubilados estadounidenses en Baja California, México, Geographicalia, núms. 59-60, pp. 183-197.

Lardiés-Bosque, R., J.C. Guillén y V. Montes de Oca

2011 Retirement migration and transnationalism in northern Mexico. Journal of Ethnic and Migration Studies. Publicado online el 30 septiembre de 2015.

Lavell, A.

2002 Desastres y desarrollo: hacia un entendimiento de las formas de construcción social de un desastre: el caso del huracán Mitch en Centroamérica. San José.

López A., y L. Alberto

2002 Diagnóstico de riesgos urbanos en el área metropolitana de Tijuana. Dirección Municipal de Protección Civil/H. Ayuntamiento de Tijuana, Baja California.

Merlo, E.

2016 La mayoría de laderas y cañadas de Tijuana corren riesgo de deslave. Unirradio, 8 de junio de 2016. <http://www.unirradioinforma.com/noticias/tijuana/341170/la-mayoria->

[de-laderas-y-canadas-de-tijuana-corren-riesgo-de-deslave.html](#). Consultado el 20 de mayo de 2016.

Municipio de Tijuana

2000 Atlas de riesgos. Una herramienta para la respuesta a la emergencia. Dirección Municipal de Protección Civil.

Municipio de Mexicali

2011 Atlas de riesgos.

National Hurricane Center

2014 Hurricane Odile. http://www.nhc.noaa.gov/data/tcr/EP152014_Odile. Consultado el 13 de enero de 2017.

Neri, J.

2012 La Casa del Migrante en Tijuana ofrece servicios humanitarios a los migrantes. El Nuevo Sol, publicado el 3 de abril de 2012.

Organización Internacional para las Migraciones y El Colegio de la Frontera Norte

2016 Migrantes en México, vulnerabilidad y riesgo. Un estudio teórico para el Programa de Fortalecimiento Institucional "Reducir la vulnerabilidad de migrantes en emergencias". Ginebra.

París Pombo, M.D.

2012 Vulnerabilidad de jóvenes migrantes en el cruce indocumentado de la frontera México-Estados Unidos. Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre, núm. 62, diciembre, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Ciudad de México, pp. 21-35.

Peredo J.I., et al.

1998 Un modelo estadístico para la estimación del periodo de retorno de huracanes en el norpacífico mexicano. Oceanología, núm. 19. DECYTEM/SEP.

Piñera R.D.

2016 Historia mínima de Tijuana, Ayuntamiento de Tijuana, <http://www.tijuana.gob.mx/ciudad/> 6 de abril de 2016. Consultado el 13 de junio de 2016.

Red Sísmica del Noroeste de México

2016 Boletín especial de sismos ocurridos los días 27 al 30 de marzo de 2016 en el Golfo de Baja California.

Rodríguez Esteves, J.M.

2007 La conformación de los desastres naturales. Construcción social del riesgo y vulnerabilidad climática en Tijuana, B.C. Frontera Norte, vol. 19, núm. 37, pp. 83-112.

2009 Conformación del riesgo de desastre en la frontera México-Estados Unidos. La cuenca del río Tijuana, México, en Retos ambientales y desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

2013 Riesgo de desastre en la frontera México-Estados Unidos: el sismo de Mexicali del 4 de abril de 2010, en Lorena Pérez Floriano y Juan Manuel Rodríguez Esteves (coords.), El análisis del riesgo y riesgos de frontera: aportes desde las ciencias sociales, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 64-88.

Romero Vadillo, E.

2003 Modelación numérica de ondas de tormenta en la Bahía de La Paz y Cabo San Lucas, Baja California Sur, disertación para obtener el grado de Doctor en Ciencias Marinas, Instituto Politécnico Nacional.

2016 Advierten sobre efectos de fenómeno El Niño en BCS. Excelsior, 8 de junio de 2016.

Romo Aguilar, M.

1996 Riesgos naturales y vulnerabilidad social en Baja California, tesis de maestría, COLEF.

Rosquillas, A., et al.

2000 Atlas municipal de riesgos. Sistema Municipal de Protección Civil de Tijuana. Versión 1.0..

Sánchez, J.

2014 Sánchez, José. Estamos ante la peor sequía de los últimos 100 años de la región. San Diego Red. Publicado el 17 de enero de 2014. <http://www.sandiegored.com/noticias/46848/Estamos-en-la-peor-sequia-de-los-ultimos-100-anos-de-la-region>. Consultado el 13 de junio de 2016.

Sarmiento, L.

2016 Tijuana, la ciudad más vulnerable a temblores en todo BC. Unirradio Informa. Publicado el 13 de junio de 2016. <http://www.unirradioinforma.com/noticias/tijuana/403531/tijuana-la-ciudad-mas-vulnerable-a-temblores-en-todo-bc.html>. Consultado el 11 de junio de 2016.

Secretaría de Gobernación

s.f. Eventos de extranjeros presentados ante la autoridad migratoria, según continente y país de nacionalidad. http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Extranjeros_presentados_y_devueltos. Consultado el 9 de junio de 2016..

Secretaría de Turismo

s.f. Sistema nacional de la información estadística del sector turismo de México. DATATUR, <http://www.datatur.sectur.gob.mx>, consultado el 5 de mayo de 2016.

s.f. Los Cabos: Información general. http://fonaturoperadoraportuaria.gob.mx/es/proyectos_desarrollos/cabos/index.asp. Consultado el 14 de abril de 2016.

Secretaría General de Gobierno y Dirección de Protección Civil del Estado de Baja California

2003 Atlas de riesgos. Agentes perturbadores de origen geológico e hidrometeorológico.

Sistema Nacional de Protección Civil

2014 Impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en la república mexicana en el año 2012. Ciudad de México.

Taleb Nassim, N.

2012 Antifragile. Things that gain from disorder. Nueva York, Random House Trade Paperbacks.

Unidad de Política Migratoria, SEGOB

2016 Apoyos otorgados en puntos de recepción fronterizos por programas federales de atención a mexicanos repatriados desde Estados Unidos, según tipo de apoyo, 2016.

United Nations Development Programme.

2016 Disaster Recovery. Challenges and Lessons. hidrometeorológico.

s.f. Basic Country Statistics and Indicators. México. <http://www.preventionweb.net/countries/mex/data>. Consultado el 13 de junio de 2016.

Veinte Minutos

2010 . En riesgo casi tres mil viviendas por deslave ante lluvias en Tijuana. Publicado el 21 de octubre de 2010. <http://www.20minutos.com.mx/noticia/b338513/en-riesgo-casi-tres-mil-viviendas-por-deslaves-ante-lluvias-en-tijuana>. Consultado el 13 de junio de 2016.

Velasco, L., y S. Albicker

2013 Reporte ejecutivo de resultados de investigación. Estimación y caracterización de la población residente en El Bordo del canal del río Tijuana.

ENTREVISTAS

Ángel, asistente de habitaciones de resort de playa en Cabo San Lucas, realizada por Jesús Peña, Cabo San Lucas, Baja California Sur, 6 de mayo de 2016.

Gina, residente de Los Cabos originaria de Canadá, realizada por Jesús Peña, Cabo San Lucas, Baja California Sur, 23 de abril de 2016.

Juan, conserje en resort en Cabo San Lucas, realizada por Jesús Peña, Cabo San Lucas, Baja California Sur, 6 de mayo de 2016.

Puente, Aguilar S. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México, realizada por Melissa Ley, Ciudad de México, 4 de septiembre de 2015.

Romo, Lourdes. Investigadora de El Colegio de la Frontera Norte, realizada por Jesús Peña, Ciudad Juárez, México, 4 de septiembre de 2015.

Rolando Díaz, investigador de El Colegio de Sonora, realizada por Jesús Peña, vía telefónica, 26 de abril de 2016.

Román, guardia de seguridad en condominios, realizada por Jesús Peña en Cabo San Lucas, Baja California Sur, 6 de mayo de 2016.

micicinitiative.iom.int - micicsecretariat@iom.int

MICIC
MIGRANTS IN COUNTRIES
IN CRISIS INITIATIVE